

ORGANIZACIÓN COMUNAL FRATERNIDADES *PACTO COMUNAL*

Estrategia y Táctica

Félix Rodrigo Mora

Necesitamos una forma específica de autoorganización popular universal, ahora, en la gran crisis apocalíptica de las sociedades y del individuo propia del siglo XXI. La unión hace la fuerza, la organización multiplica las capacidades actuantes de la persona. Así pues, precisamos de un modo de ser comunidad, de ser “nosotros” y no sólo “yoes” dispersos, inorgánicos y, por tanto, débiles y vulnerables.

Ese modo concreto no puede ser otro que los colectivos o grupos comunitarios, establecidos en la base de la sociedad, ajenos a los partidos políticos tanto como a sus redes clientelares, y a todo lo institucional. Colectivos libres precisamente porque se sitúan fuera del sistema estatal de dominación, donde ha estado siempre el comunal del pasado-presente.

A tales grupos de base los podemos denominar equipos comunales, grupos comunitarios o fraternidades. Para dotarse de fundamentos y principios, así como para comprender la realidad y significación de la vida comunitaria, les es indispensable el estudio del régimen comunal, el orden económico y político, convivencial y moral que es propio de los pueblos de la península Ibérica.

Pero eso no es todo.

Puestas en evidencia en la práctica social todas las ideologías, propuestas y utopías, de las cuales ya nadie quiere saber nada, el régimen comunal, adecuado a las condiciones del siglo XXI, emerge como la única solución razonable, realista y hacedera. Aparece como la alternativa a los males - tantos, tan colosales, tan letales- de nuestras sociedades, que están en una etapa de desintegración múltiple. Por eso conviene hablar de revolución comunal, una revolución civilizacional para que la humanidad reemprenda la marcha ascendente, hacia adelante.

Un sistema social en putrefacción

Aunque muchas personas siguen sin tomar contacto con la realidad actual, por lo que viven el presente con ideas y emociones del pasado, lo cierto es que el sistema social imperante se está viniendo abajo.

El Estado de bienestar se contrae y minimiza, aunque sólo en las prestaciones sanitarias, pensiones, etc., no en las cotizaciones e impuestos, cada día mayores. La guerra, las guerras imperialistas por las zonas de influencia y los mercados, junto con el militarismo y el rearme, son la principal ocupación hoy de todos los Estados del planeta, de los europeos también. Los planes para reclutar a millones de jóvenes, ellas y ellos, se irán, por desgracia, realizando, estableciendo de esa manera una sociedad del temor, el terror y la pobreza. Por ello, y por otros motivos, la carga fiscal ha devenido asombrosamente alta, casi intolerable, y sigue creciendo.

El gobierno español, a la vez que se declara “pacifista” y “contra la guerra”, triplica el gasto militar real en 2026.

La tecnología última, lejos de ser una herramienta de emancipación y progreso, atiende sobre todo al control, la dominación, la manipulación, el adoctrinamiento y el militarismo. El mito de la IA, la última invención milagrosa del santuario tecnológico, deja poco espacio a las fantasías progresistas sobre que nuestro futuro será edénico e idílico gracias a la ciencia y la tecnología. La guerra, el control, la presión laboral, la aniquilación de la privacidad y el Estado policial son los objetivos reales de las nuevas invenciones.

La pobreza y la escasez son ya lo cotidiano para los menores de 40 años, para la juventud de las clases populares, de manera que marchamos hacia una sociedad de la indigencia en lo referido al 85% de la población. La falta de viviendas es una expresión concluyente de la negatividad del sistema de Estado y el gran capitalismo imperante. El trabajo asalariado en la gran empresa, sea estatal o privada, ha devenido en pesadilla habitual, en tormento diario, en una realidad crecientemente intolerable. La gran compañía transnacional actual es, conviene repetirlo una y otra vez, progresivamente inefectiva, chapucera, inhumana y declinante, de manera que sus productos son más caros y de menor calidad, al mismo tiempo que enferma y agota, cada vez más rápida y gravemente, a sus asalariados y empleados, en lo físico y en lo psíquico.

Las clases medias están menguando hasta casi desaparecer en todos los países. La pequeña propiedad y el pequeño negocio, industrial, de servicios o agrícola, están en extinción, asfixiados por impuestos inclementes, succionados por los bancos, sometidos a la jungla de una legislación hostil interminable y atrapados en la gran farsa expoliadora del mercado “libre” gran capitalista. Pero la pequeña empresa es mucho más que los bienes que proporciona, pues operó como estabilizador social imprescindible, como espacio para la educación en valores y hábitos civilizatorios de una parte sustantiva de la población. Su liquidación de facto es una catástrofe social y, a la vez, causa y anuncio de otras catástrofes.

La propiedad, lo mismo que el poder político, tiene que estar dispersa, dividida, repartida. Su acumulación y concentración deviene en tiranía, en dictadura. Los muy ricos son, simplemente, tiranos económicos, dictadores desde lo monetario, que tienen que desaparecer. Sus bienes han de ser redistribuidos entre toda la comunidad popular, para crear una economía comunal con propiedad privada y familiar, además de la propiedad comunal, o copropiedad vecinal.

Porque la propiedad es fundamento de la libertad, de manera que para ser todos libres, todos han de ser propietarios. Propietarios no sólo de los medios de vida, sino también y sobre todo, de los medios de producción. Eso se realiza en la economía comunal.

El parasitismo se está generalizando. El Estado crece y crece sin control, impulsado por esa perversión maníaca que es la voluntad de poder y el impulso atávico a la dominación. La gran empresa, privada o estatal, tiene cada año más empleados improductivos y menos trabajadores

productivos. Su naturaleza mastodónica determina su condición ineficiente y parasitaria, que es tanto mayor cuanto más grande, concentrada y transnacional sea. En suma, crecen los empleos y cargos inútiles conforme avanza la decadencia de la sociedad.

La crisis económica de 2008-2014 fue el final del capitalismo precedente, relativamente eficiente, y de la sociedad de consumo. Desde entonces lo que se está imponiendo es una sociedad de la pobreza casi universal, con polarización cada vez más extrema. Penuria, trabajo neo esclavo, enfermedades laborales cada día más numerosas y más graves, depresión, ansiedad, alcoholismo, desesperación, psicofármacos, soledad tóxica, drogas, individuos nadificados, desamor, suicidios... El sueño progresista ha devenido en pesadilla.

La degradación de los suelos agrícolas con consunción de acuíferos que ocasiona la agricultura industrial produce rendimientos decrecientes, cada vez menores y con más costos de producción, de las cosechas. Y eso en todo el planeta. También ocasiona anomalías climáticas progresivamente peores: incendios devastadores, riadas destructoras, sequías descomunales, olas de calor, etc. Todo ello conforma un futuro dominado por una tendencia global proyectiva, “el hambre que viene”, a causa de la insuficiencia e ineficiencia rampantes del sistema productivo agroindustrial capitalista. Además, la catástrofe medioambiental es en el presente mayor y más grave que nunca, tras medio siglo de legislación ecologista “protectora”.

La sustitución del capitalismo productor de bienes, por el gran capitalismo financiero centrado en el dinero, en los negocios improductivos y parasitarios urdidos a la sombra del Estado, de todos los Estados, es otro gran problema de nuestro tiempo. El dinero se ha elevado viciosamente a elemento motor y fuerza básica. Es lo único que importa y lo único que cuenta. Esto maximiza el decadentismo en curso, así como la destructividad, el parasitismo, la inmoralidad, la declinación individual y la maldad. Necesitamos una economía centrada en los bienes, no en el dinero. Éste, no se olvide, es hoy dinero estatal, dinero fiduciario, dinero para facilitar el pago de los impuestos. No es el dinero del mercado natural libre, sino una impostura totalitaria, funcionarial, policial y militarista.

Precisamos bienes, no dinero. El dinero no es comestible, y tampoco se puede vivir dentro de él. La sociedad del dinero es tan lamentable que ni siquiera es capaz de proporcionar viviendas a la gente común.

La gran empresa ya no necesita ser eficiente, ni competir en el mercado. Si lo hace mal y entra en quiebra, el Estado la socorre, valorizando sus acciones e inyectándole numerario. Eso sucedió en la primera parte de la gran crisis económica anterior, en 2008-2011, lo que convierte la baja productividad y la chapuza productiva en elemento decisivo de la económica capitalista. Así no se puede ir muy lejos... La otra cara de esa moneda son las jornadas de trabajo interminables, de 11 horas de media, los ritmos laborales enloquecedores, la inflación permanente, la mala calidad de los bienes y servicios y, además, la guerra, pues todas las grandes empresas necesitan de los ejércitos de sus respectivos Estados para asegurarse y, en su caso, conquistar, nuevos mercados.

Ya es la violencia armada estatal y no la eficiencia productiva la que rige la actividad económica. Los costes ocultos y daños colaterales de todo esto son tan inmensos, que la sociedad no puede soportarlos. Se está desmoronando bajo su colosal peso.

Con el capitalismo parasitario y decadente están creciendo en flecha los gastos suntuarios y de lujo de las multimillonarias minorías que nos tiranizan, las estatales tanto o más que las empresariales. Tales gastos, meramente viciosos y crapulosos, son ya una parte decisiva del producto global de todas las sociedades de la modernidad decadentista, quizá hasta el 20% y ascendiendo año tras año. Es así en todos los países, de China a EEUU, sin olvidar a la oligarquía empresarial, funcionarial, militar, intelectual, partitocrática y mediática española, quizá la más crápula de toda Europa, volcada en las drogas, la prostitución y las más horribles extravagancias

suntuarias. Mientras, la juventud está sin casa, entregada a la pobreza y a la desesperación, y un 35% de los niños de nuestro país padecen indigencia.

Otra expresión de parasitismo es la generalización del régimen de pensiones, pagas y ayudas estatales. El Estado nos soborna, nos compra, con tales limosnas. Eso es insostenible económicamente a medio plazo y, además, inmoral. Cada cual ha de vivir de su trabajo, en la forma de trabajo libre, no asalariado, de manera que el sistema de pensiones del Estado senil contemporáneo ha de ser rechazado. Ciertamente, en el gran caos en que se han convertido nuestras sociedades, infinidad de personas necesitan de esas pensiones, no teniendo más opción que aceptarlas. De acuerdo, pero lo que no puede admitirse es este sistema de parasitismo social galopante como algo positivo y estable, con futuro. Y quienes acuden ahora a las pensiones deberían idear formas alternativas de subsistencia, pues tales artificiosidades monetarias no van a durar, dado que el Estado, los Estados, están cerca de la quiebra.

El grado de autoabastecimiento de las familias y los individuos se aproxima a cero, en alimentos, reparaciones caseras, ropa, transporte, medicinas, cuidados, etc. Los sistemas ancestrales de ayuda mutua comunal entre vecinos, familiares y amigos están en mínimos. Todo se compra en el mercado capitalista, a precios cada vez más elevados y con una calidad decreciente, por medio de un dinero que proviene de trabajos cada vez más destructivos y enfermantes, además de peor pagados. Así pues, el nivel de autonomía individual y familiar, por tanto, de soberanía básica vivencial, tiende a caer hasta desaparecer. En tal situación, el capitalismo está logrando maximizar sus beneficios y dominio, en un tiempo aciago para las gentes normales, que resulta ser la Edad de Oro de aquél.

Las libertades individuales y colectivas se están esfumando. Todo está prohibido, todo es delito, por todo sanciona, multa o encarcela, el Estado. Existen miles y miles de leyes, que niegan la libertad de acción y las libertades civiles con su mera existencia, sobrando el 80% de ellas incluso en las condiciones político-jurídicas actuales, pues surgen de la lúgubre fantasía de la dominación del individuo, de cada individuo, de todos nosotros, por el Estado, y no de la realidad social, no de las necesidades de establecer un buen orden jurídico. Así mismo, el adoctrinamiento de las masas es mayor que nunca, de manera que la libertad de conciencia apenas existe ya, a la vez que la libertad de expresión se va desvaneciendo.

El régimen de partidos se expresa como mentira, engaño, impudicia, corrupción y totalitarismo. Todos los partidos que existen o puedan existir son igualmente funestos, pues todos son agentes del Estado, estando dirigidos y financiados por él. Su función es, además, dividir y enfrentar a la gente entre sí, partir en pedazos a la comunidad popular, para hacerla más impotente y sometida.

El Estado policial se refuerza y se prepara para implementar nuevas formas de opresión, represión y violencia contra los grupos y las personas disidentes, autoorganizadas y antisistema. De manera solapada, ya está haciendo acopio de neonazis, conspiracionistas, socialdemócratas, neofascistas, feminazis, antisemitas, “patriotas”, estalinistas y otros especímenes aciagos destinados a ir constituyendo grupos parapoliciales con los que controlar la situación, y en cuanto ésta alcance un grado suficiente de peligrosidad para el sistema, serán armados y entrarán en acción.

El sistema educativo niega la individualidad, la creatividad y la libertad de la persona, fomentando una nueva ignorancia, colosal, y una mentalidad sumisa, sobremanera servil. Hace a los individuos iguales en lo negativo, sin personalidad singular y propia. Es un mecanismo para fabricar seres nada, criaturas nadificadas que no son propiamente humanas. Al desatino de la intelectualidad mercenaria de antaño, centrada en el libro y en la cátedra, se suma hogaño la desfachatez “radical” de influencers y comunicadores centrados en las pantallas, mercenarios o neo funcionarios en una gran proporción, codiciosos, inmorales y logreros.

La enorme destructividad -intencionada y buscada- del régimen educativo, la eliminación del padre, la destrucción de la familia, la obra demoledora del feminazismo, la epidemia de dolencias mentales que azota a las mujeres “empoderadas” y las teoréticas pedagógicas “tolerantes” han constituido una juventud carente de energía y vitalidad, floja y debilitada, angustiada y deprimida, propensa a las enfermedades mentales y al suicidio. Como dije hace años, ha sido educada (deseducada) para vivir en el paraíso y forzada a vivir en el infierno. En la descomunal crisis social que se aproxima, que ha empezado ya, va a tener un complejo y doloroso acomodo...

En particular, es calamitosa la situación de la juventud femenina, psíquicamente dañada y drogada por el Estado con psicofármacos, hasta el 80% de ella. El despiadado y omnipresente adoctrinamiento feminazi a que es sometida, como expresión señera del afán neo patriarcal del Estado español por ser el amo exclusivo de las mujeres, está enloqueciendo, literalmente, a las jóvenes. La única solución que las ofrece el Estado feminista médico-sanitario es el tratamiento y la medicación, vale decir, su conversión en drogadictas institucionales.

Pero los fármacos psíquicos son bastante tóxicos, situándose en unos 25 años el tiempo de medicación en que el organismo humano, en particular el páncreas, el hígado y los riñones, resulta gravemente dañado. Así pues, el feminismo de Estado está, literalmente, realizando una degollina de mujeres jóvenes. Es su aportación particular a la aniquilación de los pueblos aborígenes europeos...

La crisis demográfica diseña, a no muchos años, un mundo vacío de gente, con poblaciones numéricamente mínimas de personas mayoritariamente ancianas, donde la mano de obra será progresivamente más escasa e insuficiente. De ahí resultará una mortandad general descomunal, un verdadero genocidio, algo no conocido en Europa occidental desde la crisis del siglo XIV (en la que murió, en unos decenios, hasta el 60% de las poblaciones europeas) y la crisis de los siglos III al V (en la que el 90% de las gentes de las ciudades “desapareció”). Pero esta vez va a ser peor... Lo previsible y más probable es que las vidas de cientos, o miles, de millones de personas conozcan un final horroroso, por solitario, doloroso, sin recursos y espeluznante.

Conviene, ahora, citar a René Thom y su “teoría de las catástrofes”. En efecto, la historia real de la humanidad, no las falaces florituras narcotizantes, utopistas, blandengues y progresistas, que se venden como historia, abunda en desastres, en tragedias, en exterminios, en atrocidades. Ello es un motivo más por el cual el individuo ha de ser fuerte, sociable, soberano, inteligente, valeroso, sujeto de virtud y combatiente. Si no lo es, y cuando no lo es, parece miserablemente en los vericuetos dramáticos de la trayectoria de la especie humana, que no se atiene a boberías buenistas ni a historietas de tarta de fresa, sino que es como es.

Ahora asistimos al suicidio de la humanidad, un suicidio que es, en realidad, asesinato alevoso, cometido por el ente estatal y la clase gran patronal. En estos años del siglo XXI los cuatro jinetes del Apocalipsis cabalgan de nuevo. El hambre, la guerra, las enfermedades y la muerte son el futuro más probable a medio plazo de las contra racionales, deshumanizadas y disfuncionales sociedades de la modernidad, con toda su chatarra tecnológica, sus promesas de felicidad eterna, su verborrea hedonista entontecedora y su chovinismo “civilizatorio”.

La tasa de natalidad real es ínfima, y en pocos años llegará a ser cero, o prácticamente cero. Con ello el futuro mismo de la humanidad está en peligro. Esto sucede por primera vez en la historia de la especie humana, lo que evidencia la destructividad superlativa inherente al actual orden social. Porque la natalidad está cayendo aceleradamente en todo el planeta, más rotundamente en los países más “avanzados” económicamente, mientras los gobiernos y Estados siguen sin hacer nada. Más bien al contrario, en España el ente estatal sigue financiando muy generosamente al feminismo, que es la causa inmediata principal de esa ruina.

La causa primera de ello es, sin duda, el artificial y maquiavélico conflicto abierto, cada día más enconado, entre hombres y mujeres, con trágico desplome del amor, el erotismo, el sexo y la natalidad, diseñada desde el poder/poderes conforme al principio de “divide y vencerás”. Todo ello es, hablando a lo claro, una catástrofe social descomunal, alentada y dirigida por el Estado español, que es quien financia, utiliza y dirige al feminismo de Estado.

En particular con la Ley de Violencia de Género, la principal expresión social de destructividad genocida feminista que, desde su entrada en vigor, ha encarcelado a ¡más de dos millones de varones!, llevando al suicidio a unos mil cada año. Pero con todo, lo peor de esta ley es el daño que hace a las mujeres, menos perceptible, si bien más letal. Su lado positivo es el descrédito enorme que está ocasionando al Estado, pues al ser tan cruel, sexista y fascistoide, contribuye mucho a la ostensible caída del prestigio de aquel, día tras día. Ello afecta al pago de impuestos, a la admisión social de la legislación y a la confianza en las instituciones, en suma, a lo que necesita un ente estatal para persistir y medrar.

Con la financiación del feminazismo y la imposición de la neofranquista Ley de Violencia de Género, el Estado español se está suicidando. Aleluya.

La liquidación de la familia nuclear, operación de Estado ya bastante avanzada, es otra de las locuras y maldades más aciagas en curso. El franquismo arruinó a la familia extensa, que es la verdadera familia, y el parlamentarismo está haciendo lo mismo con la familia nuclear. Ésta se encuentra ya desmantelada, condenada y en liquidación. No es posible imaginar qué va a venir después, con qué va a ser llenado el inmenso vacío múltiple que deja. La familia ha sido una limitación notable al poder estatal, el ámbito de lo privado que realiza la libertad individual. Aquél, en su locura, la está destruyendo solo para mandar más y mejor.

No casualmente, los esclavos de la Antigüedad carecían de familia, así como de propiedad. Todo va en esa dirección, instaurar una sociedad de nuevos esclavos, ilimitadamente sometidos y dominados. Los perjuicios resultantes de la trituración por el poder estatal de la familia nuclear, están siendo inmensos: daños económicos, daños demográficos, daños en la calidad humana de las nuevas generaciones, daños en la salud psíquica de los desventurados sujetos sin familia, particularmente en las mujeres, etc. Daños, daños, daños. Tantos daños, que la sociedad se está desmoronando también por la liquidación de la institución familiar, hecho terrible que resulta, principalmente, hay que repetirlo, del ansia ilimitada de poder y control, por tanto, de recursos monetarios vía fiscalidad hipertrofiada del ente estatal.

El Estado de bienestar, establecido por el régimen fascista de Franco en 1963, fue una acometida decisiva contra la institución familiar, extensa y nuclear. El progresismo, izquierdismo y feminismo han continuado la acción demoledora del régimen militar-fascista del generalísimo Franco en esta materia. Ahora pagamos las consecuencias y millones de personas van a perecer malamente por ello, en los próximos decenios en nuestro país. Instauraron el Estado de bienestar para incrementar al máximo el poder del Estado, lo que exigía desmantelar la institución familiar. Y laminada ésta, ahora resulta que el Estado de bienestar no puede hacerse cargo de nuestras vidas, porque carece de recursos suficientes. Sin Estado y sin familia ¿cómo vamos a sobrevivir?

Sólo existe la vía de la autoorganización, incluyendo la constitución de nuevas familias, biológicas y no biológicas, sobre la base de la cosmovisión del amor.

Únicamente los necios se fían del Estado. Exclusivamente los más memos siguen creyendo todavía en él. En su versión de derechas o de izquierdas, el estatismo es contrario a la voluntad individual y colectiva de subsistir en el gran derrumbe social que ya ha comenzado. Quienes crean en los “remedios” estatales perecerá en la gran batahola trágica y multitudinaria, lúgubre y mortífera, que está ahora comenzando. Porque él es el problema, de modo que no puede ser la solución.

Ciertamente, la familia estaba en degeneración desde hacía mucho, desde el inicio del absolutismo monárquico y su heredero, el liberalismo constitucionalista “democrático”. Había perdido su fundamento, el amor y el servicio mutuo. Como parte decisiva de las instituciones comunales, entró en decadencia cuando el Estado se apoderó bandidescamente del comunal, con las leyes desamortizadoras, sobre todo.

Los costes explícitos, costes ocultos y daños colaterales de la extinción de la familia nuclear son tan enormes, tan colosales, tan gigantescos, que la sociedad no podrá sobrevivir. Tenemos que preguntar a las instituciones, a sus enloquecidos agentes, qué van a hacer al respecto, con qué van a sustituir a la familia, sobre todo ahora, cuando el Estado de bienestar está en descomposición.

El ataque a la institución de la familia monogámica es el mayor acto genocida de la historia de la humanidad.

La emigración de masas, estimulada y planificada desde los poderes, en las condiciones de natalidad casi cero de los pueblos europeos nativos, lleva a la sustitución étnica, a la limpieza racial. Una muestra de ello es que el racismo anti blanco domina en Europa, donde los aparatos policiales discriminan a las gentes según el color de su piel, favoreciendo a los no blancos y agrediendo a los blancos. Eso sucede ya todos los días. Si no hay una reacción popular enérgica, a los pueblos europeos les espera el destino de los coptos en Egipto, que eran el 100% de la población cuando llegaron los imperialistas árabes musulmanes invasores y hoy son el 9%, padeciendo un horroroso calvario de agresiones, asesinatos, discriminaciones y expolios.

En Europa occidental, cuando los pueblos nativos sean minoría numéricamente, y ya están bastante cerca de ello, los Estados y el Estado de Estados de la Unión Europea, incitarán a las gentes llegadas de fuera a que los exterminen definitivamente. Ya lo están haciendo, organizando y armando en la sombra a bandas criminales de musulmanes, en tanto que formaciones parapoliciales para culminar el exterminio étnico de los europeos. De todos los europeos.

La emigración masiva está promovida por los Estados y aplaudida por las grandes empresas y las organizaciones patronales, las cuales imponen cuotas obligatorias con el número de emigrantes que han de llegar cada año. Las poblaciones aborígenes europeas tienen que desaparecer, cavila el Estado/Estados y sus paniaguados de la gran patronal, porque no les permiten maximizar su dominación y dictadura, pues conservan aún ciertos sistemas de creencias y conjuntos de valores ideológicos, políticos y morales (aunque ya bastante degradados) que ponen en primer lugar a las libertades individuales y colectivas, la resistencia a la tiranía, la perversidad del poder, la aberración de las riquezas y la noción de persona como entidad soberana sustantiva. Desean sustituirlas por masas humanas adoctrinadas durante siglos (principalmente de fuera de Europa, África sobre todo), en las nociones de sumisión y servidumbre, de vivir de rodillas... y ensalzar, al mismo tiempo, a los tiranos y a los muy ricos.

En ese contexto está el proyecto de islamizar Europa, que sigue siendo central en los cerebros desquiciados de los jefes y jefas de la Unión Europea, así como en los de sus agentes de la izquierda y el progresismo.

En esto, como en tantas cosas, tales rufianes siguen el programa formulado por Hitler, entusiasta del islam, sobre que una Europa fuerte y conquistadora, militarista y agresiva, para serlo con eficacia, ha de ser musulmana en vez de cristiana. Con todo, la reacción a la imposición del islam está siendo tan enérgica y multitudinaria en toda Europa, que tal operación está fracasando, lo que ha devenido en una reafirmación de los valores europeos, de nuestra cultura y cosmovisión. Mientras el islam se desmorona, debido a que se desenmascara en todo el mundo, la cultura europea, restaurada y renovada, se expande y multiplica.

Si nuestros antepasados derrotaron gloriosamente el imperialismo musulmán, nosotros tenemos que dar un paso más: ofrecer a los pueblos norteafricanos, sometidos al liberticida e incivilizado clero islámico, la posibilidad de emanciparse de su dictadura para volver al seno de la cultura occidental como hermanos, donde estuvieron en el pasado.

Los islamofascistas de Bruselas y de las organizaciones empresariales, así como sus agentes mediáticos, deben de responder, también judicialmente como traidores que son a la cultura europea, por lo que están haciendo. Ante tribunales populares consuetudinarios. No pueden quedar impunes.

La aniquilación de los pueblos europeos es, en efecto, la meta obsesiva y compulsiva de los jerarcas de Bruselas. De sus lenguas, culturas e historia y también de sus rasgos étnicos y patrimonio genético. Como racistas que son, están imponiendo esa gran expresión de racismo anti blanco que es la teórica sobre el “mestizaje”. Para tan chuscos personajes, los negros son dioses mientras los blancos son diablos... ideología pútrida que la izquierda y el progresismo, ambos exterminacionistas, difunden con energía, aunque cada vez con menos éxito.

Tal devastación incluye la extinción de facto de las lenguas, culturas, sistemas de valores, idiosincrasias e historia de todos los pueblos europeos. Con su habitual retorcimiento hipócrita y maquiavélico, los déspotas de la Unión Europea dicen “promover” nuestras lenguas (euskera, catalán, gallego, castellano, etc.) cuando están imponiendo una versión degenerada y macarrónica del idioma inglés, el inglés funcional de la UE, una jerga artificial y rudimentaria elaborada con fines totalitarios.

Es una formulación central en la cultura clásica occidental que ningún pueblo puede sobrevivir a la degeneración de sus costumbres. Cuando éstas se degradan porque los principios morales se repudian, ningún pueblo puede sobrevivir. Esto lo observamos ahora en Europa. La izquierda y el progresismo, que han sido y todavía son los agentes principales del capitalismo y el Estado en Europa, son declaradamente amoraless e inmorales. Para ellos, es tarea decisiva eliminar la moralidad popular, las nociones de virtud personal, virtud cívica, servicio al otro, esfuerzo por nuestros semejantes y convivencia hermanada.

Lo que está resultando de ahí es un enorme desastre. Su repudio de la noción moral más sustantiva, el servicio de unos a otros, imponiendo el egotismo solipsista y encapsulador, ha devenido en cruel y omnipresente, “guerra de todos contra todos”, tremenda contienda civil que destruye nuestras sociedades. En efecto, el conflicto interpersonal está alcanzando cotas muy elevadas, con daños múltiples y significativos. El egoísmo enfermizo y disfuncional ha originado un tipo de individuo aislado y solitario asombrosamente débil, sin recursos, inerme ante las demasías y abusos del poder, que no tiene a quien acudir, con quien consolarse, ni en quien refugiarse. Una criatura “de cristal”, por su extremada fragilidad anímica.

Tal personalidad es víctima de una angustia existencial permanente, al sentirse sólo frente a un mundo feroz e inmisericorde, donde los poderosos devoran cruelmente a los débiles. Ello le ocasiona estados psíquicos cada vez más funestos y dolorosos, con episodios de ansiedad, pánico, delirios paranoicos, depresión e impulsos suicidas. Por la inmoralidad de encerrarse en sí mismo, poniendo el yo exclusivamente al servicio de su individualidad, se aísla de los otros, rompe con la comunidad popular, pierde la dimensión colectiva de su existencia, viola la cosmovisión del amor y, en consecuencia, se hace a sí mismo una criatura anómala, en conflicto consigo misma, al negar su esencia concreta natural, que es sociable y comunitaria.

Nunca como ahora, en estos terribles años del siglo XXI, se está poniendo en evidencia la verdad del dicho clásico, “el yo es insuficiente para sí mismo”.

Las instituciones ganan muchísimo con ese individuo atomizado y minimizado, pues pueden abusar de él a lo grande. Están en condiciones de imponerle salarios de miseria, hacerle trabajar en condiciones espantosas, abusar sexualmente de él/ella en su puesto de trabajo, cargarle de impuestos, vejarle en público y en privado, arrebatarle impunemente sus ahorros, privarle de una vivienda, reclutarle para el ejército en condiciones infernales, etc. Con la completa atomización del individuo común en las sociedades de la modernidad, los poderes tiránicos han logrado una victoria histórica.

Estamos en la sociedad del desamor, del hipercriticismo¹, de la hostilidad de unos hacia otros, de la vigilancia y el acecho permanentes... Por tanto, del ascenso en flecha de todas las enfermedades mentales, del alcoholismo y las drogodependencias. Pero un régimen social en el que pocos son psíquicamente sanos no puede mantenerse. Los costes globales, también económicos, de una sociedad como la actual en la que, sin ir más lejos, el 40% de las mujeres está en tratamiento psiquiátrico (con la depresión como principal enfermedad de masas), son enormes y no hay manera de asumirlos a medio plazo.

La aterradora epidemia de dolencias psíquicas que ahora padecemos significa el final de una economía relativamente estable, el inicio de un tiempo de desintegración económica global. Pero dado que el sistema es absolutamente inhumano y que muy pocos pueden habitarlo sin sentir y experimentar que no están en condiciones de soportarlo, el desorden psíquico se ha convertido ya en un problema enorme. Además, en un irresoluble problema económico. Porque los fármacos para el espíritu, el alcohol y las drogas, se llevan ya una cantidad colosal y ascendente del producto interior bruto, al mismo tiempo que los rendimientos laborales de quienes los consumen son descendentes y a la vez que los costes de los tratamientos supuestamente curativos resultan ser ascendentes.

En síntesis, la sociedad amoral de la modernidad ha devenido sociedad insostenible, antesala de una catástrofe económica y por tanto, social, alimentaria, vital, sanitaria y existencial, como nunca la ha habido en la historia conocida de la humanidad.

Podría seguir añadiendo disfunciones y anomalías estructurales de las sociedades contemporáneas, docenas y docenas más, pero acabo aquí. El lector o lectora puede hacerlo por mí, a su gusto.

Aun así, no puedo dejar de traer a colación un nuevo hecho demostrativo, económico y mucho más: las clínicas de “reproducción asistida”. Son un saneado negocio, de unos 60.000 millones de euros, convenientemente arropado por el Estado y afectuosamente tratado por todo el espectro de la politiquería institucional, derecha e izquierda. Se admite que de ellas resultan ya, un tercio de los embarazos, unos 100.000 anuales, calculándose que pronto originarán la mitad de los nacimientos (unos 150.000).

Así las cosas, conviene saber que hay una providencia médica bien documentada dirigida a declarar a los nacidos por medio de la fertilización artificial como “población de riesgo”. Los estudios realizados en diversos países, Australia, Chile, Europa, EEUU, etc. muestran que los seres humanos resultantes de la eliminación del coito natural en el acto de la fecundación humana,

¹ Basta con asomarse a YouTube y a las otras redes sociales para captar el nivel tan enorme y repulsivo que ha alcanzado en ellas el odio, la ira, la guerra de todos contra todos, la violencia verbal y gestual, la maledicencia, la descortesía, el desprecio por el otro y los otros, el negativismo, el aborrecimiento hacia los seres humanos y el conflicto interpersonal. Todo se critica, todo se denuncia, todo se demuele, sobre todo se escupe... aunque en realidad en ese “todo” no entra el dinero ni el Estado, ni el capitalismo, la víctima es el otro. Ahora podemos observar hasta dónde ha llegado la aplicación práctica de la “teoría crítica” de la escuela de Fráncfort, todo un tosco dislate filosófico creado por la socialdemocracia alemana con fines ocultos, ahora perfectamente observables. Una refutación de “la teoría crítica” en tanto que pésima filosofía producida por gentes ignaras y maliciosas, se encuentra en mi libro **“La democracia y el triunfo del Estado”**. Para recuperar la convivencia, la vida relacional y la afectividad conviene fijarse en los elementos de positividad esparcidos por el mundo, también porque de su agregación y multiplicación ha de surgir la revolución. Lo contrario a dicha “teoría” es la cosmovisión del amor con ética sodalicia, es decir, amor al prójimo y hostilidad a los dominadores.

son clínicamente anómalos: problemas cardíacos, retrasos en el desarrollo cognitivo, inmunodeficiencias, menor esperanza de vida, etc. Esto ya se conocía por la inseminación artificial aplicada al ganado de granja, que proporciona crías problemáticas.

El dolor y sufrimiento que ello está ocasionando en las familias o mujeres que, ingenuamente, confían en tal procedimiento, es enorme. Y las personas que resultan de dichas prácticas, nacidas con una salud disminuida, ¿qué pensarán de esto cuando alcancen la edad adulta, si es que lo logran? La pregunta es por qué está dándose el movimiento multitudinario de acudir a tan problemáticas clínicas. La respuesta está en el feminismo de Estado, en el proyecto estratégico del ente estatal para lograr una sociedad absolutamente sumisa. Para ello es decisivo y urgente separar todo lo posible a hombres y a mujeres, haciéndolos ajenos y extraños los unos a los otros, de manera que ese nexo de unión entre ellos, que es el sexo natural y el coito reproductivo, tiene que ser evitado. Eliminado. De ahí las clínicas.

Además, dada la imposición -por una propaganda omnipresente- de la doctrina feminazi, opuesta a los principios y normas de la sexualidad natural para los hombres y, sobre todo, para las mujeres, muchas de éstas padecen una perturbación decisiva de su sistema erótico íntimo, con patologías tan generalizadas y graves como la amenorrea en féminas que apenas han alcanzado la treintena, lo que las convierte en menopaúsicas a edades asombrosamente tempranas². El feminismo crea, como es sabido, poli frigidez profunda, biológica y hormonal en las mujeres y, por tanto, infertilidad impuesta, infertilidad por causas políticas.

Y ¿de dónde van a salir los recursos necesarios para atender a esas docenas de miles de personas concebidas sin coito natural, quizá 150.000 cada año, en poco tiempo? Eso sin olvidar que sus rendimientos productivos no pueden estar al nivel de los de los individuos normalmente traídos a la vida, por coito natural. En consecuencia, lo que inicialmente es un procedimiento de dominación política, uno más, deviene en contribución no pequeña al desastre general de las sociedades de la modernidad en lo económico. Todo ello sin olvidar o menospreciar el inmenso dolor de las inocentes víctimas, madres y bebés, de tal desaguisado.

En el presente, el amor se ha convertido en la categoría más subversiva, más revolucionaria. Sobre todo, en su versión de amor erótico, amor sexual reproductivo, Eros natural, debido a la persecución que padece.

Los costes económicos de la dominación (mega dominación) política y mediática son ya tan enormes, tan colosales y continúan creciendo, que en pocos años no podrán ser satisfechos.

Deseo explicar por qué he ido poniendo el énfasis en el significado económico de las aberraciones estructurales descritas. Lo hago para refutar la idea, tan perversa como infundamentada, de que, si bien es cierto que esta sociedad es incivilizada, inhumana y miserable, en el terreno económico es eficaz, funciona y siempre va a funcionar. Cientos de hechos y datos no económicos y económicos lo niegan, de los cuales extraigo cinco: la productividad del trabajo lleva decenios descendiendo, la pobreza se está adueñando de nuestras sociedades, pues éstas ya no pueden proporcionar lo más básico a los jóvenes, como es la vivienda. El Estado de bienestar está siendo dismantelado en todos los países de la Unión Europea y las personas bien informadas coinciden en que la economía va a seguir empeorando indefinidamente, aunque quizá con alguna fase transitoria de mejora parcial.

² Estas mujeres a las que el feminismo de Estado ha adelantado dramáticamente la edad de la menopausia, al atraparlas en una ideología anti varones puramente inventada, son un bloque cada vez más numeroso y cada vez más desamparado, de féminas víctimas del Estado. Así, se les está robando 15-20 años de sus vidas y se está destruyendo su salud al privarlas, a una edad temprana, de actividad hormonal imprescindible. Ciertamente, la razón de Estado está ganando muchísimo con ello.

Todo eso es anuncio demostrativo de desplome y desmoronamiento. Por tanto, quienes creen todavía que, en la economía, los próximos 25 años van a ser similares a los 50 precedentes, se equivocan.

Pero esos decenios anteriores, en los que el ideario propuesto e impuesto ha sido, hablando en plata, llevar una vida de cerdos, fue un tiempo de catástrofe y mortandad. Para comenzar, las drogas han matado en el reino de España, desde 1970 hasta hoy, unas 800.000 personas, mucho más que la guerra civil. Al final de dicho ciclo histórico, miramos en torno y observamos que todo está destruido. Esto manifiesta la letalidad de las patologías de la prosperidad. Ser “ricos”, como dicen que hemos sido y en las condiciones que hemos sido, no es positivo, no es deseable. La riqueza material y dineraria nunca es un bien, pues actúa como mal y causa de innumerables males. La meta es otra, antagónica, una sociedad de la libertad, de la convivencia, de la moralidad, de la verdad, esto es, de la realización integral de la esencia concreta humana.

Están, además, las particularidades de lo que llaman España. El gobierno dice que todo marcha bien, etc., pero hay un dato que pone en claro qué está sucediendo en verdad. España es el mayor consumidor mundial por persona de psicofármacos. Esto parece resultar de cuatro motivos. Uno, la presión feroz del feminismo de Estado, que enferma mentalmente a las mujeres, a millones de ellas, que son las principales consumidoras de esas tóxicas sustancias. Dos, la invasión migratoria, que deja a los nativos sin marco cultural propio, lo que les empuja a la depresión. Tres, los pueblos de Iberia conservan, aunque casi perdido, un sistema de valores que es incompatible con el sistema actual, estatal y capitalista, lo que provoca el derrumbe emocional y mental de muchos. Cuatro, la extinción de la familia en todas sus formas, con lo que lleva aparejado de catástrofe amorosa y sexual.

En el apocalipsis planetario en curso, a España le va a ir peor que a los otros países europeos, como muestran los hechos. Si no se da una reacción popular muy enérgica, que llegue hasta lo insurreccional, sus gentes perecerán en masa. Una mirada fría a la situación lleva a la conclusión de que esto, lo segundo, es bastante más probable que lo primero. Las leyes de la historia castigan con virulencia a quienes se han olvidado de quienes son...

Un individuo en devastación

Para la sociología ortodoxa, académica, el ser humano no cuenta, de manera que nunca hay crisis de la persona, sólo crisis de la sociedad. El individuo, lejos de ser sujeto agente, potencia creadora número uno, es simplemente consecuencia, resultante. Que esto es falso experiencialmente no hace falta demostrarlo pues, en la realidad, el sujeto es siempre sujeto actuante y agente, capaz no sólo de sobrevivir a la presión devastadora de las estructuras de poder, sino de modificar cualitativamente éstas. Haciendo la revolución, por ejemplo.

Ese “olvido” del ser humano muestra hasta qué punto el “saber académico” ha roto con los valores esenciales y sustantivos de la civilización occidental, para la cual el individuo real es primero y principal. Si algo define a la cultura occidental desde el tiempo de los griegos, es eso precisamente: la concepción sobre la centralidad del sujeto. Ninguna otra cultura, de las conocidas, posee una noción singular de persona, sólo la occidental. Al ignorarla y negarla de facto, el academicismo se manifiesta como un vomitado maloliente del despotismo liberal y partidocrático, empresarial, militarista y policiaco; como una manifestación de lo que los politólogos denominan “despotismo oriental”.

“La calidad de la obra depende de la calidad de los operarios”. Si esta última se ha desplomado, la obra, la sociedad toda, no puede mantenerse.

Así pues, la enorme crisis social del siglo XXI es, en primer lugar, una crisis provocada por el desplome, buscado y programado, de la persona.

El ser ¿humano? ahora existente no es ni un “yo” ni un “nosotros”, porque los poderes tiránicos en ejercicio no se lo permiten. Lo han destruido como “yo”, o ente singular que se asienta en su mismidad en sí y por sí, con los atributos que le ha otorgado la naturaleza, y como “nosotros”, o sujeto que convive y coopera con sus semejantes. Lo ha producido en serie en la forma de entidad debilitada, manipulada, devastada, enferma, sufriente, forzada, obligada, degenerada, oprimida, envilecida, ninguneada, viciosa.

Reconstruir al ser humano en tanto que ser humano es principal tarea del movimiento por la revolución integral. Sin eso no hay revolución social posible.

En sólo unos pocos años las sociedades europeas quedarán bloqueadas por la masa colosal de desequilibrados mentales, consumidores de sustancias, beodos habituales, enfermos físicos, asociales profundos y suicidas contumaces. A la brutal intervención de los entes estatales y las fuerzas empresariales, el individuo actual, incapaz de resistir y pelear, está contestando con más y más dolencias psíquicas. El rechazo de una sociedad que efectivamente, es invivible y en consecuencia mortífera, adopta esa forma en la hora presente. Cada vez más, se prefiere la muerte a la vida, la autodestrucción a la existencia, el acabar de una vez por todas a la transformación del orden social, el persistir en la maldad, en vez de regenerarse moralmente.

Al individuo, para destruirlo en tanto que ser humano, el sistema le ha hecho, en primer lugar, débil. Porque eso significa vulnerable, dependiente, sumiso. Débil porque carece de mundo interior y juicio propio. Porque ha sido aleccionado hasta la demencia en los disvalores debilitadores del placerismo, el hedonismo, el felicismo y el epicureísmo. Porque está sometido a un régimen de trabajo tan despiadado que le roba hasta el último adarme de energía personal, o porque está sin trabajo, degradándose en el ocio forzoso. Porque el sistema educativo le obliga a estar pasivo, sentado, debilitándose, dedicando lo mejor de su tiempo a ser adoctrinado, desde los tres años hasta los veinticinco. Porque lo ha adiestrado en las tareas de la autodestrucción, en dañarse a sí mismo³, autoodiarse y auto despreciarse.

La nadificación de la persona, la eliminación de sus atributos uno tras otro, es una exitosa operación institucional, mezcla de ingeniería social y aleccionamiento ilimitado, que ha creado un “ser humano nuevo”, mucho peor que el precedente, aunque perfecto para el poder constituido. Al individuo se le ha despojado de la fortaleza que, como se ha dicho es el fundamento de toda virtud, y de la voluntad. De la grandeza y de la épica. Del sentimiento de autorrespeto y del aprecio por la dignidad. Del coraje, el honor y el gusto por el riesgo. Del sentido moral y de la voluntad de bien. De la capacidad de conocer emociones intensas, haciéndolo invulnerable a la práctica del amor. De la inteligencia experiencial y el impulso hacia la verdad. Del instinto de supervivencia y del impulso sexual reproductivo. Del amor por la libertad y de la decisión de dar la vida por ese gran bien.

³ Una expresión de la degeneración inducida del ser humano de la contemporaneidad, es la generalización del acto suicida. Antaño la gente, como no se autoodiaba, pues se amaba a sí misma con talante generoso y sociable, buscaba fuera de sí a los responsables de sus males, las autoridades, y se lanzaba contra ellas. Es visible esa sana mentalidad en el fenómeno del bandolerismo, en Andalucía, Cataluña, Castilla, Galicia, etc., en el periodo 1750-1950, y en Euskal Herria, en 1960-2000. Atentaban contra los representantes locales más señeros de los poderes tiránicos y de los ricachos, en vez de contra sí mismos. Y ello sirvió razonablemente bien para defender las libertades populares contra los capostes del Estado. Hoy, el sujeto capitidisminuido en funciones, se culpa a sí mismo, se odia a sí mismo y se agrede a sí mismo. Esta incapacidad de una buena parte de las generaciones nuevas para la acción combatiente, explica su asombroso empobrecimiento, sus salarios de hambre por jornadas laborales interminables, su imposibilidad de tener una vivienda, etc. Los han convertido en masoquistas, timoratos y castrados, por hedonistas, fiesteros y consumidores de sustancias. Finalmente, en patéticos suicidas. Pero hay otro sector de la juventud que no es así y que va a empuñar la espada de la justicia, la libertad y la revolución. Dice el refrán que quien no llora no mama, por lo que la gente joven debe aprender a ser combatiente y terrible, si desea hacerse respetar por las tiranías contemporáneas.

Se le ha degenerado a mera nada, a ser nada. Una nada que, en efecto, anonada y produce una congoja intensa. Todo ello ha sido una operación monstruosa, una colosal intervención de los poderes constituidos, que hace que el individuo medio no valga ni sirva para nada.

Es, meramente un tubo digestivo y una máquina deseante de placeres sensuales que se puedan comprar con dinero. Con la particular de que la actual generación, supuestamente predestinada a gozar y a disfrutar sin limitaciones, es una de las más sufriente y desdichada de la historia de la humanidad. Sus integrantes sobreviven al borde del colapso psíquico, experimentando formas extremas, tremendas, de dolor emocional, colapso mental y desintegración interior. Padecen el infierno convivencial propio del gran capitalismo y del ente estatal en toda su letalidad. Todo ello es el resultado de forzar y obligar al ser humano a que deje de ser lo que es, ser humano. Ese estado de cosas sólo tiene solución recuperando su esencia concreta, rehumanizándose.

Nos prometieron el paraíso y nos han traído el infierno. En primer lugar, como he dicho, el infierno convivencial, el peor de todos, cuyo fundamento es el desamor universal, el odio de unos a otros, la agresión interpersonal y la violencia entre los iguales.

¿Por dónde empezar, para salir de ese estado de cosas?

Por la convivencia y la sociabilidad. Esto es, por la organización.

Para afrontar con garantías el gran desplome social y de la persona que se anuncia en el horizonte, que ya está aquí en su fase inicial, lo primero es hacerle frente colectivamente. Porque la unión hace la fuerza. Estar agrupados, hermanados, vale decir, organizados, es la precondition de los logros posteriores. Al mismo tiempo, un individuo resocializado que se siente efectivamente integrado, apoyado, querido, y que integra, apoya y quiere a los otros, tiene un máximo de posibilidades de escapar a la gran epidemia morbo de nuestro tiempo, las enfermedades anímicas. En tercer lugar, superar la horripilante situación de atomización social y de “guerra de todos contra todos” es imprescindible para maximizar la respuesta mediática, la desobediencia civil, la resistencia, el combate. Es necesaria para vencer.

El yo asocial contemporáneo, en consecuencia, impotente y sometido, ha de devenir yo social, esto es, una expresión del nosotros, para ser persona de virtud y valentía. Al mismo tiempo, la vida asociada, hermanada, va sentando las bases de la nueva sociedad, comunal, de la democracia directa, del derecho consuetudinario, de la moralidad y de la libertad, que vamos a ir construyendo.

Rehacer lo que es colectivo necesita recomponer lo que es individual. La autoconstrucción y construcción de la persona resulta muy favorecida por ese impulso hacia la vida comunitaria pues, para convivir, que es “vivir con (el otro/los otros)”, se requiere recuperar una cosmovisión y conducta moral suficientes. Una existencia solitaria e insociable no favorece el cultivo de las virtudes morales, en primer lugar, de la convivencia y la vida comunal. Al estar juntos y, para estar juntos, nos perfeccionamos espiritualmente, reducimos nuestra maldad interior, nos hacemos mejores.

Con todo, la construcción del yo por el yo ha de tener un componente perentorio de acción individual en soledad y silencio, de obrar sobre sí estando en situación temporal de aislamiento buscado, tal como he expuesto en otros textos⁴.

Los factores de la conciencia

⁴ Mi capítulo del libro “**Ética y revolución integral**”, VVAA, contiene una explicación práctica, relativamente pormenorizada, sobre cómo realizar la tarea de mejora individual moral y convivencial.

El periodo de relativa prosperidad económica que conoció Europa al poco de terminar la segunda guerra mundial, de 1945 en adelante, favoreció la producción y difusión de un determinado sistema ideológico y político, indudablemente bien elaborado. Su manifestación señera ha sido, hasta hoy, el progresismo, la teoría del progreso aplicada a las condiciones del siglo XX. A ella se aferraron todos, la derecha tanto como la izquierda, aunque ésta mucho más ruidosamente.

Su estructura ósea global es una mezcla de evolucionismo autosatisfecho, centralidad de lo económico, egotismo posesivo, placerismo omnipresente, blablablá sobre “los derechos humanos”, amoralidad juguetona, fiscalidad “justiciera”, estatismo redentor, neopatriarcado feminazi, ir siempre “a mejor”, capitalismo “con rostro humano”, felicismo obligatorio, pacifismo mesiánico, masoquismo cultural, sujetos débiles, partidocracia amable, jerigonzas académicas, talante lúdico, tecnología redentora, autoodio dinámico, frivolidad con resultados, culto por las novedades, banalidad vivencial, omnipotencia del dinero, negación de la persona, desdén por lo humano, divertirse hasta morir, Estado de bienestar y perennidad de lo conseguido. Tan completo y complejo paquete fue absorbido por las masas, que lo interiorizaron, salvo reducidas minorías.

Todo ello sirvió para olvidar que la historia humana no es un apacible, armonioso y suave fluir hacia más y más satisfacciones del estómago, sino un drama permanente y, en algunas etapas, una inmensa tragedia. Europa había tenido 55 millones de víctimas (muertos, heridos, mutilados y desaparecidos) en 1936-1945, durante esos nueve años de guerras, quedando arrasadas numerosas zonas y ciudades del continente, lo que fue acompañado de penurias y calamidad extremas, hambre, frío, enfermedades, etc., para 300 millones de europeos.

Pero para finales de siglo, ello estaba olvidado y el optimismo economicista y tecno entusiasta, elaborado por la pedantocracia institucional, era exhibido con tanta rotundidad como inconsciencia. Así las cosas, pasan los años y llega la crisis económica de 2008-2014. No voy a entrar en la refutación de las majaderías argumentales con que ésta ha sido “explicada”, sólo destacaré que el brusco deslizamiento hacia abajo de la economía en particular, y de otros muchos elementos sociológicos en general, refutó el relato oficial, del poder/poderes.

En muy pocos años, la narrativa y el programa, contruidos durante decenios, se fueron poniendo en evidencia como una montaña de errores, supercherías, embustes y necedades.

Quien primero se vio privada de sus herramientas verbales fue la izquierda. Tras haber sido durante tantos años el soporte principal del capitalismo y del Estado, se encontraba en una nueva situación en la que los hechos mismos desmontaban su ideología, programas y promesas electorales, sus textos doctrinales y argumentario de calle. Además, tal situación hostil le llegó cuando los partidos de esa ideología eran burocracias envejecidas, instaladas en el dispendio monetario, corrompidas por el exceso de poder, degradadas por una vida crápula e incapaces de renovarse. No estaban solamente los cambios de rumbo y dirección en el fluir inmanente de la vida social, sino el desencuentro entre las clases populares y la izquierda institucional, estatal y capitalista, en problemas decisivos, como el feminismo de Estado, la emigración y el islam. El rechazo a los tres es fuerte y ascendente en la base de la sociedad, y dado que la izquierda ha recibido la orden desde los poderes fácticos de defenderlos a capa y espada, el enfrentamiento es inevitable.

Los estrategas del poder/poderes tuvieron que desempolvar, actualizar y relanzar a las formaciones de la extrema derecha, para impedir que la disidencia popular se materializara más allá del largo brazo del Estado, de manera autónoma. Algo lograron, pero dado que la izquierda y la derecha extrema beben de la misma ideología, a saber, el progresismo liberal estatista, el desmoronamiento doctrinal se reprodujo. La extrema derecha es aún más menesterosa y chapucera en lo discursivo que la izquierda. En las formulaciones y el programa ha sido un fiasco y en sus actuaciones políticas está siendo penosa, incluso risible.

Como sus fundamentos políticos, teóricos, doctrinales e ideológicos están en quiebra, el sistema ha de echar mano atropelladamente de todo lo que tiene, populismo derechista chabacano en EEUU, anarcocapitalismo en Argentina, “independentismo” verbalmente anti islam en Cataluña, liberalismo semi soviético en Rusia, necesidades varias en Euskal Herria, mega represivo fascismo de izquierda en China, feminazismo criminal en España, totalitarismo mahometano en Turquía, republicanismo putrefacto en Francia, feroz guerra de los sexos en Corea del Sur, fascismo mussoliniano aguado en Italia, catolicismo militarista en Polonia, cochambre estalinista en Corea del Norte, nadificación radical del ser humano en Japón, yihadismo reconvertido en Siria, hipocresía humanista en Canadá, progresismo senil en el Vaticano, anticolonialismo narco estatal en Méjico, racismo anti blanco desencadenado en Inglaterra, etc. Eso es mucho numéricamente, pero en realidad, no es apenas nada, porque la refutación experiencial de esas ideologías está siendo rápida y sólida. También porque ninguna está logrando, salvo parcialmente, su objetivo: el control político e ideológico, seguro y duradero, de las masas por el Estado.

Esto significa que cuando el sistema está entrando en una fase de colosales turbulencias y descomunales dificultades de naturaleza primaria y estructural, carece de un corpus de ideas que logre subordinar a las clases populares a los intereses fundamentales del ente estatal en cada país. Por ello, éste no puede suscitar adhesiones persistentes, ni forjarse una base social estable y motivada.

En consecuencia, los mugrientos partidos políticos actuales sólo pueden lograr resultados mediocres, incluso efímeros, acudiendo a manifestaciones cada vez más groseras de demagogia y sobornos. A eso se suma que la intelectualidad burguesa ha desaparecido, de modo que ya no hay oráculos sabelotodo que sustituyan a las gentes en el acto de pensar, dirigiendo también su sentir y obrar. Los llamados creadores de contenidos en internet son, salvo escasas excepciones, mercenarios caraduras con un nivel cultural nulo, que dicen y hacen lo que sus pagadores les ordenan.

Ya nadie cree en nada porque el sistema ha dejado de ser creíble y porque sus ideologías, teorías y sistemas están en una etapa de severa refutación desde los hechos.

En el lado del sector revolucionario la situación es otra. La comunidad RI ha alcanzado un nivel aceptable de madurez en las formulaciones, lo que se manifiesta en **“Bases para una revolución integral”** y en mi **“Manual para una revolución integral comunal”**. Los acontecimientos de nuestro tiempo siguen su curso y los contenidos de ambos textos suelen quedar validados desde la experiencia y los hechos, con alguna excepción menor⁵, por el momento.

También ayuda que el ideario, proyecto y programa de la RI se sustente en enunciaciones de sentido común, ajenas a teorías e ideologías, admisibles por cualquier persona con independencia de su credo. Al apoyarse en la cultura clásica occidental, tanto como en la sabiduría popular y recuperando una institución querida por todos, el comunal, se sitúa en una buena situación para expandirse. En su contra tiene, por el momento, la confianza aún masiva en el sistema, la creencia en que sus fallas y lacras son temporales y corregibles desde dentro. Pero tal suposición irá disminuyendo por sí misma en los próximos años.

La debilidad argumental y programática del sistema se pone de manifiesto en su zafia estrategia comunicativa, así como en su muy deficiente modo de dotarse de apoyo popular, de multitudes aptas para realizar en la calle sus planes, pagar impuestos con conformidad e ir al trabajo todos

⁵ En 2025 afirmé que la guerra entre la OTAN y Rusia estaba “próxima” y que el llamamiento de la juventud a filas, a incorporarse al ejército español, iba a producirse muy pronto. No ha sido así, hubo en ello un error de apreciación. La causa estaba en la creencia en que Ucrania estaba perdiendo la guerra con gran rapidez, lo que llevaría a la OTAN a intervenir. Un análisis más objetivo de lo que sucedía en el campo de batalla, llevó a ajustar el análisis y a corregir el desacierto. Pero los preparativos para la guerra continúan avanzando y la militarización de la juventud tendrá lugar más pronto que tarde, si no lo evitamos. Cada vez son más los países europeos que están reintroduciendo el servicio militar obligatorio para hombres y para mujeres, y España pronto lo hará.

los días con motivación. Por el momento, el esfuerzo principal lo efectúa en el ámbito del embrutecimiento y enloquecimiento de las masas, con las drogas legales, las sustancias psíquicas farmacológicas que la sanidad oficial prescribe sin tasa.

Aunque tiene trabajando a pleno rendimiento al aparato de propaganda, el poder no espera mucho de eso. Vislumbra que no puede convencer, que no dispone de argumentos creíbles, porque la realidad los refuta y porque su inherente inhumanidad los niega. Devastar a las personas, destruirlas, convertirlas en criaturas multi sufrientes incapaces mentalmente de resistir, protestar o rebelarse, es hoy la parte más importante de su estrategia para afrontar la gran crisis en avance.

Esa actuación plantea un problema colosal al poder: cómo va a gestionar al porcentaje creciente de la población que se está desmoronando y viniendo abajo mentalmente, en tanto que personas individuales. Porque el sistema constituido es la causa primera y principal del ascenso masivo de las enfermedades psíquicas, por su radical inhumanidad estructural. Éstas van a ser decisivas en su ruina, pues cuando afecten gravemente a un porcentaje significativo de la población será arduo satisfacer los costes que originan e imposible reemplazar las pérdidas en rendimiento laboral y productividad.

La peste y epidemia devastadora de dolencias anímicas surge, además, de la despiadada manipulación de la persona por los poderes constituidos. Se hace, por motivos políticos, débil al individuo, de “cristal”, sin fuerzas, una personalidad que se desmorona ante cualquier contratiempo. Aleccionado en los peores disvalores tomados del placerismo, el epicureísmo y el felicismo⁶, está gravemente impreparado para vivir la parte difícil y dolorosa de la vida, que es y será siempre, inevitable. Así pues, cuando ésta llega, se desmorona y ha de recibir atención psiquiátrica y medicación.

Tras ello, hay una interpretación radicalmente falsa, abusiva y terrorífica de la naturaleza, condición y destino humanos. El pretexto esgrimido es hacer feliz a la persona, evitándole el dolor, pero la intención verdadera subyacente es convertirla en tan floja y desestructurada, que no sea apta para enfrentarse a los poderes constituidos. En consecuencia, los sujetos hiper débiles que resultan de tal operación política, cuando se enfrentan a una dificultad, injusticia o abuso, sólo aciertan a actuar de cuatro maneras. Una es huir, la otra es esconderse, la tercera es derrumbarse psíquicamente y la cuarta es auto agredirse, suicidarse (a través de distintas formas de suicidio, directo o indirecto).

Nunca resistir, nunca combatir, nunca agruparse con sus iguales para restaurar la justicia. Nunca idear un proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad. Esto se lo prohíbe también su egocentrismo extremo, que les hace solipsistas/autistas estructurales, incapaces de admitir y ni siquiera intuir que su yo, para serlo, tiene que ser también nosotros. El desamor, la soledad, una idea mentirosa y perversa de lo que es ser persona, sin contexto, sin marco, sin comunidad, los condena al desastre.

Las consecuencias últimas de todo ello son aterradoras. El instinto de supervivencia está debilitándose de un modo alarmante en las generaciones más jóvenes. Ello las hace particularmente vulnerables a todo tipo de enfermedades. La voluntad de vivir se está convirtiendo en voluntad de no-vivir, de escapar, de huir, de esconderse, de autoodiarse, de agredirse, de matarse. Nótese que el generalizado consumo de drogas y abuso del alcohol en las generaciones más jóvenes resulta de eso, de tal estado psíquico profundo. Ese odio a la vida y amor a la muerte alcanza también al instinto sexual, que está en trance de reducirse a su mínima

⁶ Todo esto es la cloaca más inmundicia de la filosofía occidental, su parte horrible, falsa, engañadora y mortífera. Que sean los pilares de la sociedad contemporánea evidencia lo que es ésta. Nótese que en aquél infernal terceto (placerismo, epicureísmo y felicismo) no hay espacio ni lugar para la convivencia, el afecto, la vida hermanada y el amor. Esto es mutilar a la persona de una manera tan despiadada, tan cruel, tan sádica, que casi provoca el llanto por el futuro de la humanidad.

expresión, a sus manifestaciones más degeneradas, el trío pornografía/masturbación/prostitución. Un desinterés y una apatía sexual que carece de referencia en la historia humana, amenaza con extinguir a nuestra especie⁷. Thanatos está triunfando ampliamente sobre Eros.

Todo esto es muy bueno para el Estado. Pero al mismo tiempo, está creando multitudes que para nada sirven y para nada valen, puro gasto sin producto, mera inversión sin dividendos. Como le sucedió al doctor Frankenstein, el experimento se le está yendo de las manos al Estado. Por ahora controla la situación a base de psicofármacos, pero ¿eso es una solución a largo plazo?, o, ¿siquiera a medio plazo? ¿Qué va a suceder cuando la fuerte toxicidad de esas sustancias cree multitudes masivamente envenenadas, enfermas de por vida, lo que sucede a los 20-25 años de su uso habitual? Véase que aquél, el ente estatal, ya no es capaz de manejar la situación por medios ideológicos y políticos.

Frente a las interpretaciones deshumanizadas, economicistas y tecnocráticas de la actividad económica, que ponen el acento en los modos de producción y los pretendidos “milagros” de la tecnología, hay que recordar lo obvio: que el quehacer laboral es una actividad de los seres humanos. Si estos están siendo devastados por el sistema, el futuro no puede ser otro que la pobreza y la desintegración. El dislate del societarismo, la creencia en que sólo existe la sociedad, pero no el individuo, y en que únicamente cuenta la crisis de la sociedad, no la del ser humano concreto, está ahora siendo refutado experiencialmente.

La conclusión es que, en el presente, el poder constituido se encuentra a la defensiva en el decisivo terreno de las formulaciones y proposiciones destinadas al logro de la adhesión “voluntaria” de las masas. Esto sienta las bases para una expansión más fácil y rápida del ideario y programa RI.

SOBRE LA HISTORIA DE LA RI

La RI tiene pasado y trayectoria que, en buena medida, se identifican con la de mi persona. Estudiarla puede ser útil para enfocar convenientemente los problemas del presente.

En 2009 fue publicado mi libro **“Naturaleza, ruralidad y civilización”**, éxito de difusión que me hizo pasar de ser un desconocido a alguien relativamente conocido en los ambientes “radicales”⁸. Pero en ese tiempo, carecía de una estrategia y un proyecto, más allá de seguir publicando libros, vale decir, de continuar construyendo el sistema de ideas de la revolución.

En mayo de 2011 se forma el Movimiento 15-M de manera espontánea, con el cual tengo buena conexión desde el principio. Con él, y por todo el país, hago más de un centenar de charlas, pero sin aportar por mi parte un proyecto de acción que, al menos en la intención, lo llevara al centro de la vida política y social. Yo no tenía tal proyecto, ni mucho menos, aunque sí difundía ideas de naturaleza revolucionaria, antiestatal y de crítica al gran capitalismo, además de promover el rechazo de las megalópolis y defender la cultura/culturas de los pueblos peninsulares y europeos. Mi meta en ese tiempo era, como he dicho, completar el ideario y el programa de la revolución, una actividad de naturaleza intelectual, analítica y reflexiva.

Inicialmente, los planificadores y estrategias institucionales no saben qué hacer con el 15-M, cómo manejarlo y reconducirlo. Pero para el verano de 2012 ya disponen de un proyecto, que consiste en convertirlo en partido político de izquierda, estatista, estalinista, socialdemócrata y feminazi. Para lograrlo, la maquinaria del sistema se pone en marcha. Como obstáculo que soy, me tienen que eliminar política e ideológicamente.

⁷ He de recomendar mi libro **“Erótica creadora de vida”**, para estas materias.

⁸ Me había retirado de toda actividad pública en 1990, para someter a exámen mis convicciones anteriores y dotarme de un nuevo sistema de ideas. En 2004 me incorporé al colectivo de crítica de la tecnología “Los Amigos de Ludd”, con el que publiqué algunos textos, incluidos un par de libros sin firma personal. Dicho colectivo se disolvió en 2007.

Yo era un problema para ellos, sobre todo porque en 2011 había publicado el libro **“El giro estatolátrico. Repudio experiencial del Estado de bienestar”**, un innovador alegato contra el ente estatal y sus defensores. Además, en 2010 publiqué **“La democracia y el triunfo del Estado. Esbozo de una revolución democrática, axiológica y civilizadora”**, obra en la que había trabajado durante diecisiete años.

Los encargados por el CNI (Centro Nacional de Inteligencia, o CIA española) de castrar y reconducir al 15-M, son una conjunción de estalinistas, fascistas de izquierda y feminazis de la facultad de políticas de la universidad complutense de Madrid, capitaneados por un entonces desconocido profesor llamado Pablo Iglesias. Eran un grupo poco numeroso, en torno a una revistilla, “Contrapoder”, financiada por el chavismo venezolano y el fascismo clerical de Irán, entre otros.

En el otoño de 2012 se edita el libro, del que soy coautor, **“Feminicidio, o autoconstrucción de la mujer”**, una filípica contra el feminismo de Estado. A partir de entonces, los ataques contra mi persona y mis colaboradores se sucedieron casi a diario, sin interrupción hasta 2017. En octubre de 2012, en Zaragoza, el enfrentamiento llegó hasta casi la agresión física, pues el terrorismo izquierdista y feminazi se expresa con fuerza, suscitando al mismo tiempo, y como contrarréplica, una solidaridad notable con mi persona por toda la ciudad.

Como el plan para reconducir al 15-M al parlamentarismo estatolátrico ya estaba en marcha, los ataques se sucedían. En Toledo, en mayo de 2013, tuvieron lugar unos graves acontecimientos, de resonancia en todo el país, en los que me encontré involucrado como blanco y víctima principal, que permitieron a la izquierda fascista lanzar una nueva campaña contra mí en las redes sociales⁹; ésta extraordinariamente virulenta, además de vacía de toda verdad. Es el tiempo del artículo “Félix Rodrigo Mora fascista”¹⁰, mantenido en Google durante 6 años por empresas especializadas en esos menesteres, ¿pagadas por quién?

En noviembre de 2013, un grupo de exaltados enviados por la izquierda “independentista” y feminista, intenta boicotear un acto y agredirme en Barcelona. La CIC¹¹ (Cooperativa Integral Catalana), pues era en su local, tiene que formar un grupo de autoprotección. Padebí otras tentativas de agresión, en Gernika, Valladolid, Sevilla, un pueblo de Guadalajara (ésta a cargo de una persona desequilibrada que la izquierda estatista lanzó contra mí para golpearme físicamente, valiéndose de calumnias inmundas), Tarragona, Zamora, Málaga y muchos más lugares. Allí donde llegaba, o donde se anunciaba mi presencia futura, la izquierda estalinista y feminista

⁹ Este asunto puso en evidencia, por un lado, la inmoralidad de la izquierda fascista y feminazi, que faltó a la verdad de forma completa y repetida, falseando los acontecimientos. Por otro, la cobardía de mucha gente que me conocía, que quedó impactada, asustada, por lo sucedido y que faltó al deber de la solidaridad por amistad y afinidad ideológica, tanto como a la defensa de la libertad de expresión.

¹⁰ Fue perverso que me calificasen de fascista, cuando desde muy joven había estado en la primera línea de la lucha antifascista contra el régimen de Franco. La policía política de éste me intentó asesinar en tres ocasiones, quedando gravemente herido en una de ellas. Y las bandas falangistas, nazis o neonazis me agredieron en un número de ocasiones tal, que me es difícil llevar la cuenta. Perdí empleos, sufrí enfermedades carenciales por no tener para comer, tuve que confinarme en la clandestinidad más estricta, etc., siendo todo ello motivo de orgullo para mí, entonces, ahora y siempre. La extrema izquierda es continuadora del fascismo más cruel, el de los comunistas rusos, y el feminismo de Estado, simplemente continúa hoy la legislación franquista sobre “protección” a las mujeres, con la Ley de Violencia de Género, norma legal que está destruyendo nuestra sociedad y dañando, sobre todo, a las propias mujeres. Así pues, mis agresores de hogaño son los herederos de mis verdugos de antaño. Acusan a sus adversarios de “fascistas” para ocultar lo obvio, que ellos son los fascistas.

¹¹ La Cooperativa Integral Catalana fue para mí, en esos años tormentosos, un remanso de paz. Siempre fui muy bien acogido en ella, y los libros que tenía publicados podían adquirirse allí. Pero yo no compartía el proyecto de Enric Durán, falto de realismo en su base estratégica. Formar un sistema alternativo de vivienda, salud, pensiones, etc. no es posible bajo el capitalismo, de manera que era una fantasía social, bonita sin duda, pero infundamentada e irrealizable. No obstante, yo hacía lo que me pedían, a menudo servir de telonero a Enric, y me abstenia de formular críticas. Los hechos me dieron la razón, por desgracia. Empero, un balance bien ajustado, positivo/negativo, de la CIC está por hacer, porque también tuvo mucho de positivo, de audaz, de inteligente, a recuperar. Algo similar puedo decir de Can Piella, una experiencia decisiva para el año 2013, seguida en todo el país, no sólo en Cataluña.

organizaba campañas hostiles persistentes en las redes sociales y en la calle, lo que intimidaba a muchos¹².

En marzo de 2017, en un pueblo extremeño, tal operación les sale mal, muy mal, pues toda la comarca se enfrenta a las y los matones, lo que les hace ver que los tiempos están cambiando, de manera que, desde entonces, comencé a notar una disminución de la presión. En 2019, todavía padecí tales campañas en Durango, Murcia, Bilbao y otros lugares, aunque ya de menor duración e intensidad. Para ese año noté, por primera vez, que mi canal de YouTube estaba siendo manipulado. Le han colocado, al parecer, un algoritmo hostil, que rebaja bastante el número de las visualizaciones y las suscripciones. En 2024, YouTube me cierra definitivamente el canal, valiéndose de un pretexto absurdo, cuando tenía 11.800 suscriptores. Abrí un nuevo canal, que hube de empezar desde cero¹³.

Si en 2012 yo había realizado unos setenta actos públicos, éstos cayeron a once en 2013. La izquierda estalinista estaba logrando destruirme políticamente. En 2014 fueron trece, lo que llevó a convocar el I Encuentro RI, en mayo de 2015, para impedir lo que pudiera ser mi completa defenestración, mi eliminación política e ideológica definitiva. En el otro lado, se habían creado dos colectivos de apoyo, que se llamaban “Amigos de Félix Rodrigo Mora”, uno en Valladolid y otro en el País Valenciano. Al I Encuentro RI, mayo de 2015, asistieron 102 personas, un dato excelente. Pero yo no comprendí su utilidad y significación, más allá de darme un apoyo emocional que agradecía, aunque realmente no lo necesitaba.

Las enseñanzas a extraer de estos acontecimientos son que en los periodos en que el poder carece de una estrategia clara y fundamentada, la expansión de las ideas y formulaciones revolucionarias es fácil y sencilla, pues todo marcha adelante por sí mismo. Pero cuando aquél tiene un programa, una narrativa y una organización, entonces pasa a la ofensiva y lo acorrala o aplasta casi todo, no dejando otra estrategia que la de la defensiva, e incluso la supervivencia. Ahora, en 2026, estamos, por el contrario, en una situación de cuasi vacío estratégico de los aparatos de dominación, más allá de la rutina diaria propagandística y mediática, con argumentos de carril.

Pero esta situación es temporal y transitoria. El sistema no puede estar indefinidamente sin narrativa ni programa, sin estrategia ni táctica, cuando se está precipitando en una crisis estructural apocalíptica, de vida o muerte en realidad. Más tarde o más pronto saldrá de esa situación de inmovilidad, confusión y defensiva. Para entonces tenemos que estar preparados.

En los años difíciles se juntó todo. No sólo existía un programa y proyecto político e ideológico institucional para nuestro país, el de la extrema izquierda estatolátrica, sino una situación internacional que la favorecía, e incluso financiaba económicamente. En Venezuela imperaba el “socialismo del siglo XXI” o chavismo que, entre nosotros durante ese tiempo tenía un apoyo enorme¹⁴, de manera que también en la política internacional me hallaba en minoría y a la

¹² Me entristecía observar la cobardía de muchas personas, amigas y conocidas. Algunas no se me aproximaban porque temían, al parecer, una foto en la que aparecieran junto a mí. Otras, evitaban saludarme por lo mismo. Muchas de las librerías no tenían mis libros por miedo a los comandos feminazis, que amenazaban con denunciarlas por “machistas” y dejarlas sin clientela. Hubo personas, conocidas públicamente, que al quedar conmigo estaban en alerta para que nadie hiciera fotos del encuentro, lo que yo observaba con una mezcla de resignación e ironía. Pero, al mismo tiempo, muchas personas me manifestaron cariño, solidaridad, apoyo y respaldo, material y espiritual, abriéndome sus casas con generosidad y valentía. Gracias a ellas he sobrevivido. Mi agradecimiento será eterno. Mil gracias, amigas y amigos.

¹³ Sigo teniendo un algoritmo hostil conectado. Al cotejar los números que ofrece mi canal, con mis observaciones y apreciaciones en la vida real, aquel probablemente reduzca en una décima parte, o quizá en más, mis datos reales en YouTube. El objetivo es presentarme como un individuo sin influencia, un don nadie. Así está hoy la libertad de expresión.

¹⁴ Para entonces, un conocido activista, me escribía regularmente para que diera apoyo público al chavismo venezolano, esto es, al izquierdismo entonces de moda. Este individuo, incluso se fue a vivir a Venezuela para disfrutar de las “maravillas” del régimen. Tras unos años de estancia, horrorizado por lo que había visto, regresó y hablamos. Le expliqué que sería muy bueno que, en un libro o varios vídeos, explicara su experiencia en el país sudamericano. Me dijo que lo haría, yo me ofrecí a echarle una mano, pero nunca lo hizo. Finalmente, se incorporó a las corrientes conspiracionistas de extrema derecha, donde ha estado varios años. Nótese: de la extrema izquierda a la extrema derecha, él y tantos como él.

defensiva. El islam estaba en su mejor momento en Europa, por lo que mis prudentes y escasos comentarios críticos hacia él efectuados en público, recibían una respuesta airada¹⁵. Lo mismo puedo decir sobre la emigración, materia entonces intocable. En Euskal Herria nadie se atrevía a discrepar de Bildu, de la izquierda abertzale, y yo tenía que medir con cuidado mis palabras. Dentro del anarquismo, una facción de él, ranciamente anticlerical, se volvió contra mí, a causa de mi aprecio por el primer cristianismo y también, por el monacato cristiano revolucionario. Durante el procés, en Cataluña, también recibí alguna embestida de “independentistas” estatolátricos.

En ese tiempo, lo de menos era la agresión personal, verbal o física. Lo más destructivo fue el ambiente de hostilidad y denuncia permanentes, el rechazo virulento y constante de mis ideas, al nivel que entonces las tenía desarrolladas, que era escaso. En esos años, el Estado fue para muchos una deidad benefactora, tomando como una blasfemia cualquier discrepancia y considerándome como individuo sacrílego que debía ser castigado. En esa situación global, el sobrevivir, el resistir, era el único objetivo estratégico viable. No eran posibles los avances organizativos, más allá de un círculo reducido de personas.

En aquellos años casi todos los días se editaban en las redes sociales comentarios agresivos contra mis formulaciones y mi persona, muchos con calumnias pavorosas. Pero había más. Quienes, a pesar de todo, se atrevían a efectuar alguna actividad conmigo, tenían que padecer, en un segundo momento, el tormento de las amenazas y las agresiones. Esto era algo que muchos no podían superar, volviéndose inactivos por atemorizados. La izquierda fascista realizó un uso contumaz del refrán “el miedo guarda la viña”.

Esta situación comienza a modificarse cuando el Estado de bienestar manifiesta que es más pasado que futuro, al entrar en déficit, desde 2016. Al mismo tiempo, la situación política internacional comienza a variar, con la decadencia del chavismo en Venezuela y las primeras críticas al islam, por el asunto del Estado Islámico de Irak y Siria y las matanzas en Europa. A eso se suma el pésimo desempeño de la izquierda extremista, una vez devenida tercera fuerza política. Sus muchas y desvergonzadas promesas electorales manifiestan ser, en la práctica, simples mentiras políticas. Progresiva, a la vez, la puesta en evidencia en los hechos del feminismo de Estado, cada vez más empobrecido en los contenidos, a la par que más enloquecido en lo discursivo.

No obstante, sucediera lo que sucediera, las ideas revolucionarias, con la RI y con mi actividad, continuaron difundiéndose regularmente y de manera ascendente. Seguimos editando textos, libros, vídeos y haciendo actos públicos, así como Encuentros. Hacia comienzos de 2018, tiene lugar un cambio en la estrategia del poder, pues si hasta entonces la calumnia verbal y la agresión

¹⁵ La gran mayoría de los apologetas autóctonos del islam son mercenarios que lo hacen por dinero, por petrodólares. Cualquiera que haga un libro, un vídeo o un documental loando desvergonzadamente “las maravillas de al-Ándalus”, por ejemplo, sabe que va a recibir un enorme puñado de petrodólares (hasta un millón, inclusive) en cuanto lo presente en la embajada de Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Turkmenistán, Marruecos, Pakistán, etc. Cabe recordar que un régimen tan atroz como la república islámica de Irán ha estado financiando a la extrema izquierda española durante años, sin que cuente para nada que dicho régimen clerical fascista llegó al poder en 1979-1982 exterminando a la extrema izquierda marxista en su país, ni que realice matanzas regulares de sus ciudadanos; la última, en enero de 2026, con unos 43.000 muertos por manifestarse en la calle. En el presente, la baja política es una danza macabra de dinero y más dinero. Todos cobran por todo y todos pagan, o sea, compran, a los serviles y sin principios, a los reaccionarios y mercaderes de palabras. Ahí tenemos a los entusiastas del imperialismo ruso que, al parecer, cobran una notable cantidad por sus vídeos; aunque la cosa se les está poniendo difícil, pues el pueblo ucraniano se está defendiendo con un vigor e inteligencia descomunales. Y qué decir de los espabilados que ahora les da por hacer la rosca al régimen comunista-fascista de China, con audiovisuales a los que sólo les falta un detalle, llevar grabado su precio en algún lugar. Pavor cómico producen los vídeos sobre historia de los “patriotas españoles”, entusiastas de los tercios de Flandes, el colonialismo español en América, Isabel la Católica y otras horripaladas similares. En ellos campean la ignorancia, la elementalidad y el desconocimiento de las realidades básicas del mundo en el siglo XXI. Sin olvidar los productos alucinatorios sobre “los judíos”, “los masones”, “los jesuitas” y demás fantasmagorías de nuestros neonazis de andar por casa, esas criaturas fastidiosas que se extraviaron hace mucho. Padecimos las necesidades progres y ahora sufrimos las majaderías fachas. Retornando al asunto del dinero, me atrevo a decir que la comunidad RI es la única en este país que no recibe dinero de nadie, que se autofinancia como puede y sabe. Y no nos va tal mal.

explícita habían sido el procedimiento habitual, desde entonces, lo utilizado fue el silencio, el ocultar y ningunear. Ya apenas hay acusaciones o críticas. De una estrategia dura, el poder ha pasado a otra “blanda”. Que esto se haga coordinadamente y en todas partes a la vez, prueba que existe una autoridad en la cúspide que dirige las operaciones, lo que siempre he sabido, sobre todo en lo referido al feminismo de Estado, que actúa siempre por órdenes. Con ello se manifiesta como lo que es, un cuerpo de funcionarias del ente estatal que ha de cumplir lo que le manda quien lo financia.

Cuando parecía que la tormenta se estaba calmando, llega la crisis sanitaria del covid 19, en la primavera de 2020. Soy de los primeros, si no el primero, en rechazar públicamente las formulaciones gubernamentales, sobre todo para defender las libertades individuales, negadas por la alarma sanitaria. Durante los meses iniciales del confinamiento intervengo, casi en solitario, desde mi canal de YouTube y mi web, padeciendo diversos episodios de censura, con retirada de videos, etc. Al principio, como he dicho, muy pocas personas se incorporaron a la acción crítica pública porque dominaban el temor y el desconcierto, pero en cuanto se puso en claro que una porción significativa de la población estaba en desacuerdo con las autoridades y dispuesta a resistir, la situación cambió.

Comenzaron a aparecer vídeos supuestamente “en contra”. Los contenidos resultaron ser peculiares en la gran mayoría de los casos, con una carga notable de elucubraciones, verborrea, espectacularidad y sensacionalismo, excitando el miedo y la pasividad, y esgrimiendo unos planteamientos que se aproximan al programa de la extrema derecha. Dicho de otro modo, el conspiracionismo apareció en escena. Puesto que toda la izquierda defiende la versión gubernamental sobre la pandemia, resulta ser un sector de la derecha, o simplemente personas con bastante confusión mental y deriva anti izquierdista, las que “discrepan”. Pero esto, en la mayoría de los casos, no sucede espontáneamente. No, ni mucho menos.

Hay más. Alguno de los activistas más artificialmente hecho “famoso” resultó ser confidente de los aparatos policiales, introducidos por éstos en el movimiento para sabotearlo desde dentro¹⁶. Además, se fueron incorporando personas que ejercen las medicinas alternativas, los llamados terapeutas, a menudo con dudosos objetivos, simplemente mercantiles y de negocio. En efecto, éstos desean que los disidentes anti covid, se conviertan en sus clientes. Su meta no es elevar el nivel de conciencia, organización y combatividad de la resistencia popular, sino valerse de la crisis de la medicina alopática, institucional, para incrementar el número de sus pacientes y aumentar sus ingresos. Lo consiguieron. Hoy muchos de tales terapeutas son ricos; la jugada les ha salido perfecta.

En un ambiente tan enrarecido, me desenvolví con dificultad, máxime porque la RI no me acompaña, dejándome sólo, o casi sólo, en esta lucha. Mi estrategia se articuló en torno a cuatro objetivos: 1) Denuncia de la política sanitaria institucional ante el covid 19 en sus diversas manifestaciones: desde el miedo cerval al covid inculcado por las televisiones, hasta la imposición de facto de las vacunas y las mascarillas. 2) Elevar y ampliar el ámbito de la crítica, para incluir la totalidad del sistema sanitario estatal-privado. 3) Crear colectivos organizados por barrios y pueblos. 4) Respalda y convocar actos de rechazo y protesta en la calle, denunciando la violencia policial y el terrorismo sanitario institucional.

Mis logros fueron escasos. Para finales de 2020, ya había quedado como figura de segundo o tercer orden en internet, debido también a que YouTube me iba censurando y retirando un vídeo

¹⁶ En julio de 2020, formamos un equipo online clandestino de 11 personas cualificadas, casi todas con una trayectoria activista conocida y respetada, para convocar acciones en la calle contra la negación de las libertades individuales y colectivas al imponer las mascarillas, las vacunas, el confinamiento y el miedo. Pues bien, una de ellas era un astuto confidente de la policía, que se las apañó para colarse en el grupo y semi boicotear con éxito la primera gran movilización popular en la calle que convocamos unas semanas después. Fue necesario algún tiempo para desenmascararlo, al haber sido convertido previamente en un personaje famoso por quienes, desde la sombra, dirigían su actuar. Cuando lo conseguimos, el daño ya estaba hecho.

tras otro, lo que llevaba incorporado un tiempo largo sin poder editar otros nuevos¹⁷. Pero esa no era la causa principal. Tal se encontraba en la situación de grave impreparación en que habíamos llegado, la RI y yo, al momento de la arremetida sanitaria gubernamental. Nos faltaba: a) un programa y unos contenidos más desarrollados. b) Un núcleo de personas con cierta experiencia y notoriedad, preparadas para actuar en las redes sociales. c) Una estrategia de difusión basada en el principio de transmisión permanente, con dos o tres vídeos cada día. d) Una táctica activista destinada a movilizar las calles.

No fuimos capaces. El conspiracionismo utilizó principios parecidos para ahogar la disidencia y abortar las movilizaciones. Nos vencieron.

Tal experiencia muestra que el poder constituido es muy hábil, utilizando en cada caso una herramienta diferente: la izquierda totalitaria para reconducir al 15-M y la extrema derecha para domeñar la oposición a la política sanitaria del gobierno entonces. Además, el que fuera aquella la que ejercía de “insurgente” llevó a millones de personas a obedecer a las autoridades, vacunándose, etc., pues de ningún modo querían aparecer como seguidoras de neonazis.

La algarabía en internet crecía y crecía hasta alcanzar proporciones impresionantes ya en el verano de 2020, con la edición de muchos materiales audiovisuales amarillistas, carentes de todo rigor, mera intoxicación mediática, disparate tras disparate, dirigidos a un público acrítico, de bajo nivel cultural y más deseoso de consumir batallitas en las pantallas, que de jugársela con movilizaciones en la calle. El conspiracionismo, adecuadamente dirigido desde arriba, sumó el pánico a las vacunas al miedo cerval al virus que había introducido la televisión¹⁸. Porque nada hay tan paralizante, tan desmovilizador, como el miedo, si alcanza la suficiente intensidad y persistencia.

Todo ese tiempo y todos esos acontecimientos los viví de acuerdo al aserto de Plutarco, que llama a actuar con “virtud y valentía”. Pero, en ningún momento, conseguí claridad de ideas respecto a la estrategia y el plan de actuación a seguir en aquellas circunstancias.

En septiembre de 2020, la RI organizó y celebró su V Encuentro. Se hizo en la clandestinidad de facto, pues no era legal reunir a tantas personas y, además, prescindir de las mascarillas. Desafiando el temor a acabar en la cárcel lo hicimos, con la asistencia de 173 personas. Un éxito. Fue muy emocionante contemplar a tales personas sin mascarillas, los varios días del evento. Pero sus efectos transformadores fueron escasos, pues no hubo un análisis suficiente de la situación y de la estrategia a seguir. Se lograron aciertos parciales e intuiciones interesantes, pero poco más.

Para finales de 2020, la batalla de las ideas ya la había ganado el sistema de poder, gracias al conspiracionismo. También, porque eran tan numerosos los centros espurios de emisión de contenidos, tan enorme el ruido que producían y tantísimas las entelequias, bobadas e historietas emitidas, que el rigor, la verdad, la combatividad y el coraje habían quedado sepultados bajo tales subproductos¹⁹. Una vez que la resistencia al confinamiento, la mascarilla y las vacunas se hubo convertido en una pantomima, me aparté de todo ello, a mediados de 2021.

¹⁷ También, Amazon se negó a editar mi libro “**Sé el mejor médico de ti mismo**”, en septiembre de 2020, por desacuerdos fundamentales con su contenido. Yo acudí a Amazon porque en aquel verano era el único modo de publicar un libro, al estar todas las editoriales e imprentas del país cerradas por el confinamiento. Se rumorea que ha sido el único libro que Amazon ha censurado en toda su historia y en todo el mundo.

¹⁸ De todas las maldades perpetradas por el conspiracionismo una de las peores fue el inyectar descomunales cantidades de miedo a la sociedad y a los individuos, en la forma de pánico patológico a las vacunas. Esto hizo que muchas personas se quebrasen psíquicamente, apartándose de la vida social, lo que en algunos casos sigue dándose incluso hoy. Esto muestra hasta qué punto aquél es hábil enfermando y dañando. Tal terror, calculadamente inculcado, hizo que el individuo sólo pensase en esconderse y huir, en vez de luchar y resistir. Ello resulta ser una prueba más de que el conspiracionismo es un producto ideológico fabricado intencionadamente en las alturas del poder, por los servicios de contrainsurgencia, para eliminar la disidencia. Por eso es legítimo afirmar que él mismo es la consecuencia de una conspiración secreta, realizada en la sombra.

¹⁹ En este caso, al menos, no hubo agresiones, no hubo violencia contra mí o contra otras personas de la RI, más allá de algunas críticas, que tampoco fueron numerosas. Eso prueba que, el verdadero fascismo hoy, es el de la extrema izquierda estalinista y

Pero no lo hice sin antes presentar dos observaciones al movimiento antivacunas. Una era que no había condenado la demagogia fullera de la extrema derecha y los neonazis, que se decían contrarios a las vacunas sin fundamento fáctico, pues Franco, Hitler y demás compadres suyos habían sido entusiastas de aquellas²⁰. La otra es que las vacunas no pueden ser presentadas como el único mal que amenaza a la humanidad, pues en los hechos, son un mal entre otros muchos, cuya erradicación requiere de la revolución comunal integral. Fui ignorado. Aún hoy, tal reduccionismo sigue siendo sustantivo al activismo contra las vacunas, con grave daño para él, que por ello queda como una secta extraña a la realidad social.

En un último análisis, los acontecimientos de 2020-2022, mostraron qué sucede cuando en una sociedad aflora un problema grave y cómo actúa el Estado para lograr el control de la situación. Si al llegar esa situación, las fuerzas revolucionarias no han logrado dotarse previamente de determinadas realizaciones y herramientas, su desbordamiento, marginación y derrota son inevitables. Porque en tales circunstancias, el ente estatal se sirve de todo tipo de elementos y disposiciones, represivas, comunicativas, de infiltración, emocionales, financieras y otras, al mismo tiempo que hace operar a su tropa conforme a un plan establecido. Esta tiene que existir desde antes, estar previamente constituida y tener un determinado nivel de presencia y experiencia.

Para los revolucionarios lo primero y principal es dominar analíticamente el asunto de que se trate y el contexto, poseyendo un programa y un argumentario. Además, es necesario un proyecto de actuación bien diseñado, conforme a las circunstancias. Un sector de la población tiene que conocer, aunque sea de manera sumaria, el ideario de la revolución, así como las críticas a quienes se oponen a él, las cuales han de hacerse conforme al principio de puño de hierro con guante de terciopelo. Debe haber un núcleo comunicador con experiencia, sobre todo audiovisual. Hay que formar un destacamento de activistas, dispuesto a obrar conforme a los sucesivos análisis tácticos que vaya demandando la marcha de los acontecimientos. Resulta imprescindible buscar aliados y apoyos, aunque sean parciales.

En lo mental, analítico y emocional, es necesario admitir la enorme complejidad y dinamicidad de estos enfrentamientos, que son de una brutalidad difícil de imaginar, con choques a cara de perro, vaivenes muy embrollados, sorpresas a veces dolorosas y peligros personales varios. Es así porque son batallas entre el Estado y el sector más consciente de la población. Se requieren cualidades humanas como una buena plasticidad psíquica, una mentalidad épica, no aferrarse a rutinas, diseñar vaivenes tácticos, aceptar el riesgo de ser reprimido por el Estado y sobrevivir a los golpes.

Todo ello aconteció en una crisis parcial y secundaria del sistema de poder, que no llegó a constituir, ni mucho menos, una situación revolucionaria. Esto significa que cuando tal situación se dé, los acontecimientos serán similares, aunque muchísimo más enrevesados y complejos,

feminazi, lo que concuerda con que el totalitarismo peor y más espantoso del siglo XX fuera el de la Unión Soviética en el periodo del jerarca comunista J. Stalin, 1917-1956. En 2023, José Francisco E. Maenza y yo, publicamos el libro **“El conspiracionismo, la extrema derecha y el Estado”**, como réplica condenatoria de la aciaga ejecutoria de esa corriente ideológica en los años 2020-2022, durante el asunto covid 19. Posteriormente, el conspiracionismo no está siendo capaz de articular un proyecto político coherente, eficiente. Supuse, y dije públicamente, que de él saldría un partido neonazi español, pero esto no está siendo confirmado por los hechos. Es otro movimiento que se define más contra la izquierda que a favor de un programa expuesto en positivo, lo que resulta comprensible, pues la izquierda en el siglo XX ha sido y todavía sigue siendo, a pesar de su descomposición y decadencia, la expresión mayor del totalitarismo, el terror estatal, la inmoralidad personal y social, la defensa a ultranza del capitalismo y la destrucción de la esencia concreta humana.

²⁰ En el presente, los inmorales demagogos de la extrema derecha continúan jugueteando con los sentimientos de la gente honrada y bien informada que se opone a las vacunas. Es el caso de Donald Trump, quien tuvo, en alguna ocasión, frases supuestamente contrarias a ellas, al mismo tiempo que ordenaba vacunar a todos los soldados del imperialismo yanqui, y a todos los civiles. Algo similar hizo Bolsonaro, el fascista ridículo de Brasil, o Abascal, el caudillo ultraderechista de España, hábil en decir y no hacer o en hacer lo contrario de lo que dice, como todo ellos. Por el otro lado, la izquierda toda, firme en su ímpetu totalitario y genocida, eleva a las vacunas a la categoría de herramienta terapéutica “decisiva”. Su ideología es el fanatismo y la irracionalidad.

además de dramáticos. Por eso, estudiar la experiencia social y personal de aquellos años, 2020-2022, sirve de preparación para un mejor actuar en futuras crisis, quizá revolucionarias.

En ese tiempo, el programa de la revolución integral estaba todavía incompleto y falto de sistematización, lo que había sido un grave inconveniente en el batallar contra el conspiracionismo neonazi. En consecuencia, la RI se propuso superar este inconveniente redactando **“Bases para una revolución integral”**, que estuvo disponible en 2023. Por mi parte, consciente de las muchas lagunas e insuficiencias que tenía el ideario y el programa de la RI, redacté y preparé **“Manual para una revolución integral comunal”** que, en sus 830 páginas, proporciona aportaciones de interés en diversas materias. Su redacción, ardua y difícil, me ocupó lo mejor y mayor de mi tiempo durante los años 2021 a 2024, en lo que fue un esfuerzo personal agotador.

Al mismo tiempo que realizaba tales tareas, me concentré en la acción en pro del comunal, de la sociedad comunal, de la cosmovisión y el espíritu de comunalidad. Esto me ha ido proporcionando un reconocimiento bastante grande, pues son muchos y muchas quienes entienden, o meramente intuyen, que el comunal es la alternativa global a la presente sociedad senil en putrefacción y al desplome múltiple de la persona.

El comunal está llevando a la RI a una situación de creciente prestigio social.

Paralelamente, hago observar que el poder/poderes me continúa excluyendo con contumacia y rigurosidad. No soy llamado a ninguna televisión, a ninguna tertulia, a ningún espacio “de debate plural” académico, con alguna excepción. No estoy allí donde se agrupan individuos arrogantes y narcisistas de bajo nivel cultural, probada ignorancia, demostrado servilismo hacia las instituciones y profundos bolsillos, con el objetivo de faltar a la verdad y adoctrinar a sus oyentes. Individuos que reciben por sus servicios al Estado y al capitalismo cantidades más que notables de recursos monetarios. Tantos que, en sólo una hora de logomaquia tertuliana o televisiva, consiguen superar el salario mensual medio de un trabajador²¹.

Tales personajillos viven para el dinero, mientras que yo vivo para la revolución. Mi sitio es con la gente, en la calle, en los barrios, en los pueblos, ahí he estado siempre y ahí estaré. El sistema de poder me margina y rechaza, y yo me aparto de él con más indiferencia que repugnancia. En eso coincidimos.

No estarán de más unos apuntes sobre el miedo suscitado en relación con las ideas que defiendo y las propuestas que realizo. Es objetivo que unas y otras tienen poder de atracción y convicción, de manera que son muchas las personas que se sienten atraídas en un primer contacto, para luego alejarse. Pero no por desacuerdos, sino por miedo. Les produce temor el enfrentamiento con las instituciones que propongo y efectúo. Eso les intimida, les acobarda, les ocasiona situaciones de ansiedad y sobretensión psíquica que no pueden sobrellevar. Dicho temor es de naturaleza irreal, similar al miedo a la oscuridad de los niños, que carece de contenido y de realismo, al no haber ente intimidador. Esta experiencia la tengo a menudo, siempre con tristeza y resignación. Lo cierto es que la inteligencia sin valentía no puede desplegarse, también porque la verdad es a menudo intimidante e incómoda. Sin virtudes morales las virtudes intelectuales tienen un recorrido muy corto, pues la precondition del acto de pensar es el atreverse a hacerlo.

Conclusiones

²¹ Entre los grupos serviles e instrumentales, ninguno se embolsa mayores sumas por las tareas de aleccionamiento, manipulación, engaño y violencia que el feminismo de Estado. El estudio detallado de los emolumentos reales de una feminazi, de cualquiera de ellas, lleva a conclusiones que causan estupefacción, dando la razón a quienes sostienen que aquéllas se hacen millonarias en cinco años y multimillonarias en otros cinco. Practicar en público el feminazismo es la vía más rápida en España hacia el enriquecimiento personal, dado que el feminismo resulta ser la principal religión política del Estado español, aunque ya en franca decadencia. A costa, principalmente, del dolor, la sangre, el multi enloquecimiento de las mujeres y la destrucción de la sociedad.

Hoy, la estima social de que disfruta la RI y mi persona es mayor que nunca antes. No hay violencia, no hay campañas de denuncias, no hay agresiones y ni siquiera hay, o apenas, críticas. Nuestros adversarios de hace sólo unos años están cuasi desmantelados y casi universalmente repudiados, mientras que nosotros nos hallamos en una fase de aprecio creciente, de felicitaciones y sonrisas.

Esto está bien, como punto de partida, pero es insuficiente. Debe convertirse en comprensión de nuestro ideario y programa por parte de quienes nos dan su beneplácito, así como en su acción y compromiso con la RI.

Lo descrito es, al mismo tiempo, tan verdadero como transitorio, de manera que debemos aprovecharlo para construir los elementos estructurales y organizativos que nos permitan adecuarnos a las fases siguientes de la acción revolucionaria. Tenemos que trabajar en estos años bonancibles para estar en condiciones de seguir avanzando en los tiempos difíciles, o muy difíciles, que sin duda llegarán.

Se está dando una conjunción, o combinación, de factores que nos favorecen. Por un lado, las condiciones objetivas avanzan en el sentido previsto por la línea y las formulaciones de la RI, salvo en algunas cuestiones secundarias no significativas. El sistema, paso a paso, se desmorona, se está desintegrando, lo que ocasiona un estado mental de inquietud e incertidumbre respecto al futuro, que estimula en muchos la búsqueda de respuestas y propuestas. Por otro, las fuerzas políticas e ideológicas al servicio del poder constituido atraviesan una fase de declive y baja credibilidad, con sus enunciaciones principales notablemente saboteadas y negadas por la realidad misma. Como se dijo, la RI ha sobrevivido a ataques feroces y duraderos, mantenidos durante años, organizados desde las altas instancias del poder, con la resultante de que ella ha sobrevivido y se ha fortalecido, mientras que sus agresores están en graves apuros.

Tales deben ser los fundamentos de una estrategia realista.

Ahora estamos en una fase de desmovilización y reflujo, que tendrá su final en algún momento del futuro. Cuando se dé el cambio de tendencia y los sectores más avanzados de la sociedad comiencen a intervenir, a ocuparse, a comprometerse, tenemos que poseer una oferta de acción completa.

Considerando la historia de la RI como un todo, es posible diferenciar en ella dos etapas. Una, la primera, tuvo como objetivo principal crear el sistema de las ideas y, como objetivos secundarios, el agrupar a algunas personas en torno a tal tarea, así como la difusión de lo que se fuera formulando. Tal etapa, la primera, terminó entre 2023, con la edición de las **“Bases”**, y 2024, con la publicación de mi **“Manual”**²².

Con 2025 como periodo de transición llegamos a la segunda etapa, en la que la meta es llevar a la opinión pública el sistema de convicciones, argumentos y formulaciones elaborado en la fase anterior. Para ello hay que poner en acción a bastantes más individuos, lo que sólo es posible estableciendo una estructura organizativa que permita a muchos actuar y obrar a la par, unificadamente.

²² Esto no se ha hecho aislándonos de manera intelectualista de la vida social y sus avatares. Mi presencia en el 15-M fue activa y duradera. Y no dudé en desafiar al Estado cuando éste implementó su liberticida política sanitaria en 2020, denunciándola en público y exhortando a la población a manifestarse contra ella en la calle. Lo mismo puede decirse de quienes han llegado a la RI desde sistemas organizados tan arraigados en la población como la Cooperativa Integral Catalana. Las agresiones que he recibido, tantas y durante tantos años, prueban que no ha habido un operar en el vacío y el aislamiento social, un mero ejercicio académico, sino un estar donde debía, en el compromiso y el riesgo.

La observación previa subyacente es que, en nuestro hacer, la idea de revolución en la más sólida, la más seminal. Se trata de hacerla, de lograrla, de realizarla. No es una palabra sino un objetivo, el camino a una etapa nueva en la historia de la humanidad y en la historia de la persona.

Y para ello necesitamos de un proyecto organizativo adecuado a dicho fin, a dicha meta.

LA PROPUESTA ORGANIZATIVA

Quienes preconizamos una gran transformación comunal, una revolución comunal, tenemos un corpus bastante amplio y diverso de ideas e ideales. Nada similar existe, sea con uno u otro contenido, hoy.

Hemos ido elaborando el programa de la revolución, poseemos un esmerado sistema de autoconstrucción personal, somos conocidos e incluso apreciados, por sectores reducidos pero numéricamente significativos de la sociedad, tenemos refutada una enorme masa de errores y equivocaciones, estamos llevando a las gentes del siglo XXI la cultura clásica

europea, trabajamos para rescatar y reconstruir la cultura popular, desde hace bastantes años nos hemos posicionado en la primera línea de los grandes conflictos, es nuestro el mérito de haber recuperado y actualizado nociones tan decisivas como las de sociedad moral, virtud cívica y virtud personal, disponemos de una interpretación objetiva de la historia, manejamos una comprensión razonablemente fiel de la geopolítica y la situación internacional, resistimos al patriarcado y al neo patriarcado estatista, entendemos los fundamentos del saber económico, comunal versus capitalismo, ofrecemos un sistema político cuyo fundamento es la libertad... Por citar sólo lo más significativo.

Cierto. Pero nos falta una propuesta organizativa.

Organización significa varias cosas. Una de ellas es mantener y continuar el contacto regular con las personas que se aproximan a la RI, proporcionándoles formación, recogiendo sus propuestas y haciendo que su compromiso se manifieste en actos. Otra es diseñar una proposición en esta materia válida para el conjunto de la sociedad, que agrupe a las personas, permitiéndoles superar la actual situación de atomización y desorganización, impuesta desde el Estado.

Conviene recordar algunas experiencias. Durante la agresión estatal con motivos sanitarios, en los años del covid 19, invité a formar grupos de acción, cuidados y autoprotección en la base, por barrios y pueblos, para resistir a las autoridades y defender las libertades de manera organizada. No lo hice yo solamente, pues hubo influencers que preconizaron lo mismo. Surgieron de ahí los colectivos de “Soberanía y Salud”, que alcanzaron un cierto auge y presencia reales, como grupos de personas (con una media de una-dos docenas por grupo) que se congregaban conforme a un acuerdo de ayuda mutua y acción en común inicialmente pactado²³. Se dijo que, en algún momento, llegaron a alcanzar las 25.000 personas.

En el V Encuentro RI, en septiembre de 2020, se debatió y acordó que teníamos que constituir “fraternidades” o grupos, en la base de la sociedad, que cumplieran diversas funciones. Una de ellas era superar la desorganización existente, el confinamiento solitario ante las pantallas, para ir constituyendo una sociedad articulada, asociada, capaz de sobrevivir, pelear y resistir, haciendo real la noción de convivencia, afecto y hermandad en actos.

No se concretó, pero la idea persistió entre nosotros como recuerdo, hasta el presente.

La vida solitaria no es buena, no es sana, no es humana. En el presente, eso es más necesario por cuanto el Estado está destruyendo todas las manifestaciones de la sociabilidad natural, que existen desde que hay seres humanos, hace 300.000 años, y que han sido el elemento principal con el que hemos sobrevivido, mejorado y llegado hasta el presente. Incluso está destruyendo la familia nuclear, lo último que sobrevivía de la familia natural, o familia extensa. Al conducirse de ese modo, el ente estatal se manifiesta como entidad enloquecida, monstruosa, que al llevar hasta las últimas consecuencias su

²³ La idea, inicialmente positiva, está lastrada por la falta de contenido trascendente, de un programa revolucionario, así como por el desconocimiento del comunal, de la sociedad comunal y de la cosmovisión comunal. Tales defectos pueden corregirse. También tienen el problema de estar excesivamente centrados en cuestiones de salud y en el consumo a veces compulsivo de productos “naturales” y terapias “alternativas”, en concordancia con una mentalidad hipocondríaca que es inapropiada. Como útil guía para su transformación está el libro de José F.E. Maenza “**Vida comunal y transformación. La Comunidad Integral Revolucionaria**”.

voluntad ilimitada de poder y mando²⁴, está aniquilando la humanidad. Esto ya no es sólo un hecho político, sino también y, sobre todo, biológico. Nuestra extinción como especie va a ser, si no ponemos remedio, la consecuencia de ello.

Arruinadas todas las formas de la sociabilidad natural, tenemos que reconstruirlas y rehacerlas, con fines revolucionarios y también de supervivencia. En quiebra y arruinado el Estado de bienestar²⁵, la necesidad de un sistema, sólido y serio de apoyo mutuo, se hace por sí misma evidente.

Pero el arte de convivir, la sabiduría popular sobre las actividades relacionales, está casi perdido, pues la triste y forzosa cotidianidad de la gran mayoría de la población se reduce a un deshumanizado egotismo solipsista y autista en el que no cabe el otro/otros ni hay lugar para el afecto. ¿En dónde podemos aprender a convivir, a vivir con (los demás), a ser seres simplemente humanos? La escuela de convivencia y vida hermanada es el comunal, la sociedad comunal, que es creada a principios de la Alta Edad Media precisamente para eso, para resocializar una sociedad hecha egotista, insociable y poli enferma por el bárbarico Estado romano hipertrofiado²⁶, que se fue constituyendo a partir del siglo II a.n.e.

La sociedad comunal se organiza sobre tres pilares: la familia, la vecindad y la comarca, concebidas como comunidades humanas afectuosas, cooperativas, productivas, ayudadoras y relacionales.

Retornemos a la propuesta de constituir equipos y grupos convivenciales por todo el cuerpo social.

Con ello aportamos el “nosotros” al “yo”, haciendo a éste cualitativamente mejor y superior, más apto para realizar su libertad, manejarse en un orden social en descomposición, satisfacer sus necesidades afectivas y mejorar significativamente su

²⁴ El conflicto, e incluso el antagonismo, entre la familia popular y el ente estatal tiene milenios, tanto como la existencia de este último. Durante un tiempo, debido a que el artefacto estatal era todavía relativamente débil, tuvo que convivir con la familia e incluso, se propuso instrumentalizarla en su favor, por ejemplo, con la institución del patriarcado y el “pater familias”. Pero dado el monstruoso crecimiento de aquél en la segunda mitad del siglo XX, el Estado llegó a la conclusión de que podía apoderarse por sí mismo y directamente de la totalidad de la vida social y puso en marcha los mecanismos, ideologías y operaciones de ingeniería social destinados a aniquilar de facto toda la institución familiar, con la colaboración del feminismo de Estado, siempre genocida. Pero en el interin, el Estado comienza a desmoronarse financieramente, con lo que amenaza con dejar a la masa popular sin familia y sin la “protección” estatal, esto es, abocada a la aniquilación. Conviene saber que la destrucción de la familia ya la hizo el Estado romano, a partir del siglo I, precisamente por su carácter hiper poderoso, de ahí la crisis de nacimientos y el colapso demográfico que tuvo lugar en Occidente entonces. Este asunto no es nada nuevo, por tanto, y tenemos que incluir la reconstrucción de la familia como un punto del programa de la revolución integral. Porque la familia es una institución natural imprescindible, mientras que el Estado es una institución artificial no sólo prescindible, sino funestísima. Sobre la particular adhesión al afecto y al amor en el modelo de familia imperante durante siglos y hasta hace unos decenios en la península Ibérica, puede consultarse la obra de David-Sven Reher.

²⁵ Los estatólatras divinizadores del ente estatal lo presentan como una fuerza tan ayudadora como formidable, todopoderosa, capaz de resolver todos los problemas y superar todos los obstáculos, en beneficio siempre de la gente común. Pero en los hechos la cosa es bastante más modesta. El Estado de bienestar fue creado por el régimen de Franco en 1963 y comienza a manifestarse en decadencia hacia 2010, siendo el año 2026 cuando en la Unión Europea se anuncia que no puede ser mantenido, de modo que va a iniciarse su desmantelamiento en toda Europa. Es decir, en España sólo ha existido sin problemas, ni recortes ¡durante 63 años! De risa, de mucha risa.

²⁶ En la sociedad romana se crearon formas colectivas de relación y vida en la base social, desde el siglo I de nuestra era. Algunos historiadores sostienen que en ellas solamente participaron los cristianos, lo que es inexacto. Hubo muchos seguidores de los cínicos griegos, bastantes estoicos y una gran cantidad de personas sin un sistema definido de convicciones. Se las suele denominar “fraternidades”. Una porción de ellas llegaba a poner en común todos los bienes y a convertirse en formas nuevas de familia, a veces con incluso 200 integrantes, además de ser focos de oposición y resistencia revolucionaria al Estado. Gracias a este tipo de organización popular, la catástrofe que conoció Roma por hiper estatismo desde el final de la república no terminó en la aniquilación de toda o casi toda la población. El comunal aún existente, la sociedad comunal que se organizó en algunas partes del imperio romano a partir del siglo V, se sustentó en tales colectivos, que hicieron de embriones primarios de la nueva formación social.

salud psíquica/física. También lo hace mucho más idóneo para resistir y vencer a la tiranía estatal, defenderse de las injusticias, poner contra las cuerdas al gran capitalismo, difundir el ideario emancipador y hacer la revolución.

No basta con estar informado, no basta con saber y entender, hay que vivir colectivamente, al mismo tiempo que se practica la autoconstrucción individual en soledad y silencio²⁷. Ambas experiencias, decisivas, son las dos caras de una misma realidad. Con todo ello, el yo logra hacerse óptimo y máximo.

Hasta el presente, las únicas formas organizativas posibles, existentes, en las actuales sociedades del despotismo, la decadencia, el dinero y la partitocracia, son los partidos políticos y sus muchos organismos generados. Esto equivale a organizarse con el Estado, dentro de él y a su favor, cuando se trata de hacerlo extramuros y en contra, de situarse fuera del sistema para desde allí repudiarlo, negarlo, combatirlo y destruirlo. Los partidos cada día están más envilecidos, convertidos en meras plataformas para ganar dinero sirviendo al poder, donde se agrupa lo peor de la sociedad, los más inmorales y desalmados. Estos se enriquecen desde los partidos políticos, que reparten dinero y privilegios a manos llenas, para existir. En otros asuntos, su utilidad es cero.

Los colectivos y equipos comunales son una propuesta de organización y acción desde y para la libertad, sin tener que someterse a los políticos profesionales, ni al resto de las instituciones del Estado, actuando con libertad y autonomía.

La autoorganización popular será el fin de la partitocracia.

El pacto comunal

Para dejar atrás la actual soledad patológica y el aislamiento impuesto, con sus secuelas de debilidad, enfermedad, sumisión y apocalipsis, una persona debe reunirse con un cierto número de sus semejantes (entre uno y doscientos) para acordar un proyecto convivencial, luego cumplido por todos y cada uno. Eso es el pacto comunal.

Dicho pacto incluye las actividades que serán colectivamente realizadas, los derechos y deberes de cada integrante, el significado trascendente de todo ello, la relación a tener con otros colectivos comunitarios, el tiempo de duración y renovación del pacto, la aceptación de la sociedad comunal del pasado-presente como referente, los trabajos a efectuar en común y cualquier otro asunto que se considere de interés. Cada acuerdo de esta naturaleza será propio y singular, elaborado desde la idiosincrasia de quienes lo realizan.

Otros quehaceres que el pacto ha de recoger son animar y ayudar a construir más colectivos o grupos comunitarios o bien, estimular a otras personas a integrarse en los ya constituidos (lo que demanda a éstos que fije normas de admisión), así como el compromiso de difundir y exponer, de desarrollar y crear, los textos, vídeos, etc. que expliquen y expongan la naturaleza del sistema comunal, sobre la base de la crítica global del actual orden político y económico.

²⁷ El modo de efectuarlo, paso a paso, está expuesto en el capítulo de mi autoría que se encuentra en el libro “**Ética y revolución integral**”, VVAA.

Un tercer apartado de tareas reside en lo referido a la construcción y autoconstrucción individual de cada una de las personas que se integran. Porque lo propio de la cosmovisión comunal es situar a la persona, al individuo, en el centro. Así mismo, el pacto comunal tiene que establecer un apartado con medidas para respetar e impulsar la libertad de cada persona incorporada, desde el afecto y la hermandad de todos por todos.

Por significado trascendente debe entenderse que tal acción fundacional posee, como objetivo más elevado, contribuir a la transformación revolucionaria de la sociedad, no quedándose en una medida meramente de supervivencia, o utilitarista. Dicho en una frase: la revolución comunal es la meta y el objetivo. La aceptación del régimen comunal propio de los pueblos de Iberia equivale a estudiar, conocer, difundir, aplicar e innovar sus principios, fundamentos y valores, conforme a las condiciones de nuestro siglo.

Conviene distinguir entre el comunal del pasado-presente, el que viene de la Alta Edad Media y todavía sobrevive parcialmente, aunque con muchos e importantes elementos de degeneración, del comunal del presente-futuro, que es el que estamos creando. Éste comparte con aquel los componentes axiológicos, los valores rectores, así como los fines y metas, pero se diferencia en que resulta de investigar y pensar, para transformar la sociedad actual.

Lo más importante es salir del infierno convivencial.

Enumeraré en 27 puntos las más significativas tareas, actividades y labores que puede y debe realizar un colectivo o equipo comunitario, desde las más elementales y sencillas, hasta las más complejas e insurgentes:

- 1) Vivir y practicar el afecto mutuo por elección consciente y libre. Esfuerzo y servicio.
- 2) Ayudarse los unos a los otros en quehaceres y trabajo, hoy por ti y mañana por mí.
- 3) Reunirse regularmente, online o presencialmente, mejor esto último.
- 4) Darse ayuda, escucharse y consolarse en los sinsabores y desgracias propias de la existencia humana. Nadie estará solo frente a la adversidad.
- 5) Mejorar la comprensión de los integrados en cada grupo del espíritu de comunalidad y de la naturaleza del comunal en su totalidad, por el estudio, la reflexión y el debate.
- 6) Los equipos con bienes comunales y actividades productivas tienen que trabajarlos de acuerdo al espíritu comunitario.
- 7) Los grupos sin bienes comunales y sin actividades productivas han de concentrarse en los quehaceres superestructurales, emocionales y relacionales, además de en los de comunicación y difusión.
- 8) Tales equipos sin propiedad comunal quizá puedan dotarse de ella con el tiempo²⁸.
- 9) Un ambiente de elevada afectividad, vida comunitaria y excelencia convivencial es perfecto para evitar las enfermedades psíquicas y, en caso de que existan previamente, para superarlas.

²⁸ Para recuperar bienes comunales del pasado-presente previamente desconocidos como tales u ocupados por el Estado, el protocolo a seguir es: a) el colectivo comunal del pueblo o barrio en concreto convoca una asamblea de vecinos, o concejo abierto, para estudiar la situación y adoptar decisiones. b) Si se acuerda poner en uso productivo los mencionados bienes hay que organizar los trabajos pertinentes, conforme a la noción de trabajo libre comunal. c) Es necesario decidir cómo va a ser la participación de cada uno en el esfuerzo y la distribución de lo producido, considerando los tres procedimientos posibles en la cosmovisión comunal: con criterios de justicia, con categorías de familiaridad o con una combinación de ambos.

- 10) El comunal urbano, en las grandes ciudades y megalópolis, es posible e imprescindible, para agrupar a las personas urbanitas, superando la deshumanización y soledad propias de las grandes urbes modernas²⁹.
- 11) Es decisivo atraer a la juventud a los equipos comunales, a la comprensión del comunal y a la acción en pro de la revolución comunal. La juventud, tan maltratada por el poder, tiene en el comunal su futuro y su lugar.
- 12) La ayuda en la crianza debe establecerse de manera que la maternidad sea tarea comunal y no sólo quehacer familiar o, peor aún, exclusivo de la madre. A la vez, los problemas demográficos deben ser preocupación habitual.
- 13) El equipo comunal es un colectivo combatiente que se moviliza contra las injusticias, la explotación, el militarismo y la represión. Se vale, para ello, de la desobediencia civil, la acción en la calle y otras formas de oposición al poder/poderes.
- 14) Todo grupo comunal ha de ser un centro de difusión de las ideas y el programa de la revolución comunal. No sólo de difusión, sino también de creación de contenidos, análisis, formulaciones y críticas.
- 15) Similarmente, tiene que contribuir a que nuevos colectivos se constituyan, para conformar una red tupida de equipos comunales por toda Iberia, por toda Europa. Para ello hay que entender que la difusión es también organización.
- 16) Es adecuado que se coordinen los colectivos que se constituyan, para ir estableciendo una contra sociedad dinámica y unida global, que vaya arrinconando al sistema, primero en el plano local y comarcal. El funcionamiento de las estructuras de coordinación debe realizarse desde los principios de la democracia directa.
- 17) Las comunidades y equipos tienen que arraigarse en la cultura, la idiosincrasia, la lengua y la historia de cada territorio. Son grupos humanos con raíces, ajenos a la mentalidad cosmopolita y apátrida.
- 18) En oposición al vigente flujo de destructividad, hipercriticismo, miedo, aversión y negativismo, los equipos comunales necesitan localizar, respaldar y dar a conocer todas las partículas de bien, creatividad, servicio y afecto que existan, para mostrarlas a la opinión pública, construyendo con ellas la nueva sociedad.
- 19) Los equipos comunales han de situarse de espaldas a las instituciones, fuera del Estado, conforme a los principios de libertad, auto subsistencia, épica y soberanía, que están en la base de la idea comunal³⁰.

²⁹ Conviene desmontar o, al menos relativizar, la identificación entre comunal y ruralidad. Primero, porque el antecedente del comunal altomedieval europeo, las fraternidades, fueron formaciones esencialmente urbanas, que se constituyeron en las grandes urbes del imperio romano desde el siglo I, como se ha dicho. Segundo, los fundamentos ideológicos, morales y políticos del régimen comunal son universales, pudiéndose aplicar asimismo en las grandes ciudades. Tercero, es posible e incluso conveniente que todo equipo comunal urbano se dote de algunos bienes productivos, industriales o de servicios, además de hortícolas (los huertos urbanos), porque conviene ir a un máximo en el autoabastecimiento de los bienes básicos, acudiendo lo menos posible al mercado capitalista; también para pagar menos impuestos al Estado. Cuando tengamos establecida una trama densa de comunidades comunales por todo el país, urbanas y rurales, podremos expandir el autoabastecimiento y, como consecuencia, reducir mucho las ventas de las grandes superficies, por ejemplo, hasta un 20-40%. Esto sería catastrófico para ellas, hoy vanguardia del gran capitalismo, al reducirse en esos porcentajes sus beneficios.

³⁰ Desde sus orígenes y hasta hoy, el enemigo del comunal ha sido el Estado. La aparición de éste en los siglos X-XI, en la forma de monarquía, significó el inicio de la fase declinante de la sociedad comunal. A partir del siglo XIV, se sucede el expolio a gran escala por el ente estatal, de los bienes comunales, proceso que culmina con la desamortización del siglo XIX, un abigarrado conjunto de leyes estatizadoras-privatizadoras entre las que destaca la de 1855. En el presente, las tierras comunales que han sobrevivido, continúan siendo robadas o incautadas por ayuntamientos, diputaciones y otras entidades estatales, que las arriendan, venden o explotan como si fueran suyas, con el mayor descaro. Existe un proyecto de ley, de 2011, que organiza la estatización y venta de todo el comunal aún existente (unos 4 millones de hectáreas según sus cálculos), proyecto que se puede convertir en ley promulgada, por

- 20) Algunos de los grupos comunales tal vez decidan llevar su vida en común hasta el compartirlo todo, comenzando por compartir una misma casa. Esta es la forma superior de vida comunitaria.
- 21) En relación con el punto anterior tenemos la cuestión de la familia, de su reconstrucción. Quienes no tengan familia o no estén contentos con la suya biológica, quizá se decidan a edificar una nueva familia, conforme a la cosmovisión del amor.
- 22) La fiesta, como celebración comunitaria autoconstruida de naturaleza lúdica, es parte imprescindible de la vida hermanada y de la nueva sociedad a construir³¹.
- 23) Recopilar, elaborar y difundir la cosmovisión del comunal, su sistema axiológico y moral, es de primera importancia, de manera que todos los equipos comunales deben hacer suya esta tarea, en la medida de sus posibilidades.
- 24) Una nueva humanidad, una nueva sociedad y una nueva persona son los objetivos últimos de la gran transformación comunal. Ésta va a iniciar una fase magnífica en la historia: humanista, civilizada, cívica, superior y grandiosa.
- 25) Residimos en un mundo de perfidia, violencia, inmoralidad, sadismo, represión y terror, de manera que tenemos que protegernos y defendernos, lo que será una de las preocupaciones y ocupaciones de los colectivos comunales. La solidaridad ha de ser activa con quienes sufran represión.
- 26) Los conflictos en el seno de los grupos y equipos existen, y aunque la cosmovisión del comunal los reduce al mínimo, no los hace imposibles, de manera que han de ser tratados con sabiduría y visión a largo plazo, viendo en ellos una oportunidad para avanzar y aprender, superando contradicciones.
- 27) Al percibir que el sistema imperante se desintegra, pensamos en la oportunidad que ello nos da para llevar a la humanidad a su apoteosis. Porque toda destrucción es dialécticamente construcción. Así pues, no admitimos el miedo, el pesimismo ni la tristeza. Promovemos la serenidad, la confianza, la alegría, la pasión, el ímpetu, la épica y la epopeya.

La noción de comunal urbano quizá sorprenda, pero es decisiva para la estrategia de la revolución integral comunal. Por ello, requiere algunas explicaciones. La ciudad, las ciudades o megalópolis, son tan artificiales como el Estado, del cual dependen para su existencia. En una sociedad autogobernada como es la comunal, en la que ya no existe el Estado, las ciudades pierden su razón de ser, y tienden a languidecer e incluso a extinguirse. Esto suele suceder incluso desde mucho antes, pues en periodos de grave crisis social las gentes descubren que la ciudad es improductiva además de inhóspita e inhumana, de manera que tienden a abandonarla.

Hoy, las grandes urbes carecen de prestigio y atractivo, más bien al contrario, y eso es el inicio de su decadencia, que llevará a su mengua poblacional e incluso abandono en fases posteriores. En ellas se hace máximo el gran mal del tiempo presente: la incomunicación, la soledad, la guerra de todos contra todos, la insolidaridad, el vivir sin afectos ni amor, abandonado a las propias fuerzas. Son espacios no-convivenciales, no-lugares perfectos, en los que se expande sin límites la gran pandemia de nuestro tiempo: la enfermedad

tanto, aplicada, en cualquier momento. Así pues, la colaboración con el ente estatal es antinatural, si se trata de recuperar los bienes comunales y establecer la sociedad comunal.

³¹ En mi libro **"Naturaleza, ruralidad y civilización"** destino un capítulo a este asunto.

psíquica, con sus secuelas de dolencias físicas y suicidios. Por ello, y por otras razones, las ciudades no tienen futuro.

La constitución del comunal urbano ha de atender a estas realidades. Ciertamente, su necesidad es obvia.

Está, asimismo, el asunto de la pequeña empresa, de los autónomos, del pequeño negocio en la industria o en los servicios. La dispersión de los medios de producción por la sociedad es un bien, de manera que la pequeña, e incluso la mediana empresa, proporcionan muchas ventajas a la sociedad que van más allá de lo económico. Son escuelas de responsabilidad, de articulación social, de buena educación a la juventud, de seriedad, cortesía y honradez, de elevados rendimientos en términos reales... en suma, de valores civilizatorios. Nuestra obligación es apoyarlas, con una observación limitadora, que no pretendan enriquecerse sino meramente vivir de lo suyo prestando un servicio a la sociedad y a sus semejantes.

Cuando afirmamos estar contra el capitalismo, queremos decir que nos posicionamos de manera militante en contra del gran capitalismo, dependiente en lo principal, o incluso en casi todo, del Estado y fusionado con la gran banca, en consecuencia, parasitario, ineficiente y deshumanizado, burocrático y mastodóntico, pero no del pequeño y mediano negocio. Cada día, docenas de pequeñas empresas tienen que cerrar arruinadas por, en primer lugar, el Estado, con sus impuestos, sus chapucerías, su irracionalidad, su autoritarismo. El Estado es un ente depredador, que consume y no produce, una mafia estéril, aferrada virulentamente al principio de la voluntad de poder, para mandar sobre todos y sobre todo sin, a menudo, entender nada sobre nada.

La estrategia de autoorganización popular en la base de la sociedad siguiendo los fundamentos, principios y valores del comunal, de la sociedad comunal del pasado-presente, puede adecuarse a una notable variedad de colectivos y organizaciones. La “Comunidad por la Revolución Integral (RI)” atiende a la noción de revolución comunal, y “Recuperar el comunal” se ocupa de lo más inmediato, de la lucha día a día por salvar lo que aun sobrevive del comunal, además de para expandir y dar a conocer la existencia de los bienes comunales, etc.

Hemos llegado, según parece, al final de la era en que la historia humana es realizada por los Estados. Si la edad de Piedra ha quedado atrás, la edad de los Estados debe quedar también atrás y eso significa, a mi juicio, la crisis actual, tan enorme. El futuro es de una sociedad de la libertad, con realización magnífica de la esencia concreta humana, hermandad, cosmovisión del amor con ética sodalicia y moralidad. No será una sociedad perfecta, ni una utopía, ni un paraíso sobre la tierra, sino una sociedad mucho mejor y superior a la actual, si bien con sus contradicciones y limitaciones, por tanto, con sus conflictos y luchas para resolverlos.

Meditación a posteriori

Llegado casi al final del presente documento, tras haber escrito bastante sobre la hermandad entre los seres humanos, acerca de sus posibilidades de vivir afectuosamente en la sociedad comunal, me alcanza como un cañonazo, un dron municionado o un rayo

súbito, esa frase atroz esgrimida por el existencialismo francés de mediados del siglo XX. Me refiero a “el infierno es el otro”³².

Porque si es así, si el infierno es experiencialmente el otro, una comunidad relacional como los equipos convivenciales que estoy proponiendo, sólo puede ser un infierno multiplicado.

Ciertamente, muchos de los peores males y dolores que puede sufrir un ser humano provienen de otros seres humanos. Pensemos en las matanzas espeluznantes de un imperialista tan carnicero como Gengis Kan, en las degollinas rituales de los mexicas (aztecas) con los prisioneros de los pueblos que dominaban, en las inmensas mortandades perpetradas por el islam en la India, el Magreb, Hispania y tantos otros lugares, en el actuar despiadado del imperialismo japonés en la segunda guerra mundial, en el genocidio perpetrado por los hutus contra los tutsis hace unos decenios, en la captura, esclavización y venta de millones de mujeres europeas por los piratas berberiscos durante siglos, en los infinitos crímenes de los comunistas rusos cuando Stalin...

Y sin ir tan lejos, en la colosal barbarie matarife desencadenada por el liberalismo español contra los pueblos de la península Ibérica para imponerles la Constitución de 1812 y la idea de “España”, o en la muchísima sangre vertida por el régimen de Franco, sin olvidar lo realizado por su predecesor, el régimen del Frente Popular, de lo que es expresión particular -un caso entre muchos- la conocida como “matanza de Yeste”. Así es, en mayo de 1936, los vecinos de esa población albaceteña fueron ametrallados por orden del gobierno de izquierdas, al defender sus bosques comunales, sufriendo numerosos muertos y heridos de bala.

Pero el infierno es también, e incluso más, la agresividad del día a día en el seno de la familia (o en lo que queda de ella), la hostilidad habitual entre los compañeros de trabajo, el desplome social de la cortesía, el hipercriticismo airado omnipresente, la obsesión por localizar en el otro nada más que defectos y negatividades, la vigilancia general de unos a otros, las mujeres que el Estado feminazi lanza contra los hombres, la indiferencia habitual, cargada de desamor y desprecio, hacia los demás, la desaparición de las relaciones de vecindad, el autismo social impuesto desde arriba, la soledad patológica universal, la cerrazón a percibir lo positivo de nuestros semejantes, la cuasi desaparición de la cultura popular convivencial, las habituales miradas multidireccionales de aversión, la aplicación cotidiana de “la teoría crítica”, el conflicto intergeneracional alimentado desde el poder, las chafardearías conspiranoicas que habitúan a desconfiar de todos y de todo, los excesos verbales presentados como sana expresión de “sinceridad”, la muerte

³² El existencialismo francés de los años 50 del pasado siglo, sigue al existencialismo alemán de la primera parte de esa centuria, del que es jefe Martin Heidegger, autor de **“El Ser y el Tiempo”** de 1927. Para algunos de trata de la más importante obra filosófica de la contemporaneidad. En realidad, es un texto huero, tramposo y vacío, una estafa intelectual e incluso una broma pesada, que culmina la muerte por homicidio de la filosofía, a causa de la actual sociedad, un horrible erial sin lugar, ni espacio para la verdad y la sabiduría. Heidegger, además de un no-filósofo, estuvo afiliado al partido nazi de por vida. Por eso retoma las ideas de Nietzsche, el principal autor proto nazi, acerca del “superhombre”, aunque sin usar la expresión, y de “la voluntad de poder”, o decisión de las clases gobernantes destinada a crear una élite criminal que se beneficie de una dominación ilimitada sobre la comunidad popular. De ahí el alegato brutal contra el otro, al que se tilda de “infierno” y, en consecuencia, de alguien a disciplinar, a golpear, a exterminar. Por eso se dice, con razón, que Nietzsche y también Heidegger, son los ideólogos de la Gestapo y las SS. Una refutación excelente, en el plano de la filosofía, de tales despropósitos se encuentra en el libro **“El minotauro en Alcàsser. Crimen sádico, voluntad de poder y feminismo de Estado”**, de Antonio Hidalgo Diego.

del Eros y el final del sexo, las sempiternas disputas chabacanas entre partidos políticos³³, el perenne negativismo, pesimismo y catastrofismo demoledores, el desamor hacia los niños, el abandono de los ancianos y tantos otros actos de discordia, insolidaridad, distanciamiento, egotismo e insociabilidad que convierten nuestro día a día en un tiempo de altísima toxicidad, en un infierno.

Porque estamos obligados a odiarnos y a despreciarnos los unos a los otros tanto y tan intensamente como nos odian y desprecian nuestros dominadores.

De ello se desprenden dos realidades sociales. Para el poder es una situación óptima, pues puede mandar y someter sin encontrar apenas resistencia. Para la gente común es una vida de dolor, enfermedad³⁴, sometimiento e impotencia como nunca ha existido.

Volvamos a lo anterior. Si el infierno es el otro, ¿el cielo soy yo y, en consecuencia, tengo que vivir exclusivamente conmigo mismo? De ser así, la solución comunal no es apropiada. Pero si el otro es el infierno para mí, también soy yo el infierno para el otro. ¿O no?, pues si se niega esto, estamos ante un narcisismo y maniqueísmo poco creíbles. De manera que el infierno es total, absoluto, pues todos somos infierno, todos somos criaturas infernales.

Sigamos la investigación. A menudo el yo, no es causa del bien del yo, porque existe el auto odio, la autoagresión, el desprecio de sí, el sufrimiento auto infringido y el suicidio, en el cual el yo se da muerte, se asesina³⁵. Además, es un aserto experiencialmente indudable que el yo es insuficiente para sí mismo, por tanto, mutilador y funesto, lo que evidencia lo negativo del egocentrismo para el ego.

Así pues, sería más objetivo, más ajustado a la realidad, mantener que el infierno también soy yo para mí mismo. Claro que esto es adentrarse en un chusco enredo de irracionalismo y sofistería, lo que indica que el asunto tiene que abordarse de otro modo.

La experiencia manifiesta es que el otro es, al mismo tiempo, causa de los mayores bienes y de los mayores males para cada ser humano. El otro nos ama, nos atiende, nos hace regocijarnos, pero al mismo tiempo, nos odia, nos lastima, nos hace padecer. Esta dualidad de lo humano está inserta en nuestra naturaleza y no puede ser eliminada, aunque sí tratada de manera correcta, o incorrecta. Necesitamos del otro y, a la vez, necesitamos distanciarnos de él, a veces incluso escapar de él.

³³ Los partidos políticos, todos ellos, están de acuerdo al 99,9% pero escenifican disputas y agresiones sobre el 0,1% restante. El objetivo es ofrecer a las gentes un modelo de comportamiento de unos con otros, sustentado en la hostilidad y la agresividad. Como partidos que son, tienen que partir, que dividir a la comunidad popular, tarea que es una de sus principales.

³⁴ No puede haber buena salud sin actividad relacional satisfactoria y suficiente. Así lo muestran numerosos estudios que presentan la vida solitaria como la más insana y tóxica de todas, en lo físico y en lo psíquico. Las personas que viven solas tienen una esperanza de vida menor, bastante más dolencias y una calidad vivencial mucho peor. En la sociedad actual, se presenta desacertadamente el problema, por motivos políticos. Todo se reduce a “comer sano”, pues “somo lo que comemos” (sic) y a hacer, pretendidamente, ejercicio físico. El afecto, la alegría grupal y lo comunitario regenerador no cuentan. Ante tan inmensa majadería sólo queda asombrarse por la credulidad de quienes aceptan tales formulaciones, ciento por ciento politicistas.

³⁵ La creencia, propia del egotismo más rudimentario intelectualmente, de que el yo siempre desea y realiza el bien para sí, de manera que mientras no nos debemos fiar de los demás, podemos confiar ciegamente en nosotros mismos, está falto de base fáctica. En España, ahora, se dan unos 6.000 casos anuales de suicidio directo, que son unas 11 veces más que los asesinatos perpetrados por otros. A eso se añade unos 100.000 intentos anuales de suicidio, muchos de los cuales originan en las víctimas de sí mismas lesiones y heridas bastante dolorosas, que se mantienen durante mucho tiempo y, en ocasiones, para toda la vida. De todo ello puede concluirse que el yo es más peligroso para uno mismo que el otro, que los otros. Pero tal aserción no tiene presencia académica, ni curso mediático, porque es políticamente incorrecta, pues al Estado lo que le interesa es enfrentarnos unos con otros, encerrarnos en la cárcel del egocentrismo, hacernos asociales, para impedir que hagamos piña y bloque contra él.

Los casos de violencia máxima y múltiple arriba citados son todos violencia estatal. No los efectúan individuos civiles, seres humanos naturales, sino personas encuadradas en estructuras de Estado lanzadas a la conquista, el dominio y la explotación. Por eso son tan tremendos. Así pues, al eliminar al Estado, al constituir sociedades sin Estado, autogobernadas, eliminamos la causa mayor y principal de violencia contra las personas³⁶. Pero no eliminamos toda ella y, además, nada puede garantizar que en una sociedad sin Estado no vuelva a reproducirse el ente estatal y se desencadenen de nuevo las formas peores de terror y carnicerías.

La violencia interpersonal no estatal nunca será erradicada al completo, pues en la bipartición o dualidad innata a la condición humana existe un espacio para el mal, en consecuencia, para aborrecer y perjudicar a nuestros semejantes, aunque también a nosotros mismos. Esto no puede ser alterado, salvo que se suponga que los seres humanos podemos elevarnos a la condición de ángeles, o tal vez de dioses. Algo similar cabe argüir sobre el deseo de poder, la voluntad de poder y su más terrible realización, el Estado.

Puesto que la libertad humana, en tanto que impulso instintivo primario delimitado, es ambivalente, se puede realizar con el otro y contra el otro, siempre existirá como posibilidad el que emerja una banda de personas que busquen el poder para sí y no para toda la sociedad, lo que, en caso de triunfar, los llevará a constituirse como Estado. Y si arrollan, el retorno a la violencia a muy alta escala e intensidad, es inevitable. Porque toda posibilidad se convierte en realidad cada cierto tiempo, de manera que para impedir su instauración es necesario estar en alerta permanente³⁷.

Para frenar el regreso a estructuras elitistas y minoritarias de poder desde una sociedad autogobernada existe la democracia directa, el régimen de democracia directa, con todas las barreras y limitaciones que pone a la concentración, acumulación y perpetuación del poder en individuos y en minorías. La democracia directa no sólo es magnífica porque realiza la libertad política real, sino porque está delineada para hacer, lo más difícil posible, la acumulación y permanencia en el poder de minorías y personalidades, esto es, la emergencia de un Estado³⁸.

³⁶ También tiene que desaparecer el sistema capitalista, que es causa regular de violencia y guerras. La conquista de nuevos mercados o el mantenimiento de los ya adquiridos, el batallar por fuentes de mano de obra, materias primas, combustible, energía, agua y otros insumos, así como las disputas monetarias y financieras, sin olvidar las feroces controversias sobre tecnología y patentes, convierten al sistema capitalista en un factor causal decisivo de violencia a gran escala. Ahora está sucediendo una vez más, pues avanzamos hacia una nueva guerra mundial porque una superpotencia gran capitalista, China, se ha apoderado de una parte decisiva, y cada día creciente, del mercado mundial, de manera que varias otras, comenzando por EEUU, se proponen detenerla acudiendo a la guerra. Desean, necesitan, atrapar para sí una parte de dicho mercado planetario, que ya no son capaces de adquirir por procedimientos exclusivamente económicos. De ahí está resultando un rearme mundial, general, y diversas guerras locales. De todo ello resulta realizado el apotegma de que el ser humano es lobo para el ser humano, sí, pero por efecto del capitalismo. La economía comunal, al negar el mercado capitalista, concentrarse en lo local y comarcal, y producir principalmente bienes de uso, no mercancías, evita la guerra y realiza la paz. De ese modo se convierte, además, en mucho más eficiente que el capitalismo, pues éste se entrega cada cierto tiempo a guerras por motivos económicos donde se destruye bélicamente una enorme cantidad de bienes. Un estudio comparativo entre la economía capitalista y la economía comunal se encuentra en mi **"Manual para una revolución integral comunal"**.

³⁷ Las utopías sociales decimonónicas ofrecen a sus fieles un futuro fabuloso, de goces y delicias, de eterna tranquilidad, paz, armonía, felicidad y así por el estilo. Con ello los manipulan, los debilitan, los convierten en siervos mentales de los intelectuales burgueses que crearon tales utopías, mitad el cielo de las religiones monoteístas y mitad el jardín de Epicuro, esclavista y elitista. Mi propuesta es la opuesta. Diseño, desde la experiencia, un tiempo futuro de permanente esfuerzo, deber, dedicación, servicio, energía, vitalidad y alerta, con lo cual la humanidad entrará en una senda ascendente que, por medio de sucesivas resoluciones de contradicciones, o revoluciones, podrá irse perfeccionando y mejorando. No habrá descanso, salvo de manera secundaria y transitoria.

³⁸ En la misma dirección marcha la oposición, estructural y moral, a la acumulación del poder económico, de la propiedad y la riqueza en pocas manos, uno de los mecanismos más importantes a favor de la libertad, que existen en una sociedad comunal. La riqueza

Pero dicho sistema no es infalible, y tal catástrofe puede suceder. Por eso se ha diseñado una segunda barrera de contención, que es la calidad construida y autoconstruida de la persona, su virtud cívica y amor a la libertad, vigilancia invariable, esfuerzo permanente y disposición para pelear y morir por la revolución.

Porque si se da la gran tragedia, si una minoría está apoderándose del poder para sí, arrebatándoselo a la comunidad popular, el individuo autoconstruido debe denunciarlo, combatirlo e incluso tomar las armas por la libertad³⁹, sin anteponer el propio bienestar y la propia vida. Por eso tiene que mantenerse perpetuamente en estado de alerta, de vigilancia, de disposición para la lucha. Eso -insisto- perennemente, mientras exista la especie humana. No cabe imaginar, por tanto, un estadio futuro de relajamiento, de felicidad, de goce, de cesación de la tensión y el dolor, al final de la historia, porque ésta únicamente puede ser sustantivamente humana y realmente ascendente con la vigilancia y el esfuerzo permanentes⁴⁰.

Y con la disposición a acudir a la violencia cuando no haya otra solución. Sin duda, violencia justa con métodos justos, pero violencia al fin⁴¹. Y eso será así mientras la humanidad exista, como se ha dicho antes.

Retornando al presente del análisis, es apropiado sostener que, primero, al erradicar el Estado de nuestras vidas, eliminamos la causa principal de conflictividad interpersonal. Segundo, para constituir el comunal vamos a descartar también, las causas de conflicto entre las personas que son complementarias al ente estatal: la concentración del poder político y la concentración del poder económico. Tercero, a eso se ha de añadir una disposición de la persona, de cualquier ser humano, para la vigilancia y la lucha, en caso de que, a pesar de todo, el ente estatal pueda recomponerse. De ahí que la virtud cívica, la moralidad en actos y la virtud personal sean componentes esenciales de una sociedad de la libertad, como es la comunal.

Empero, tras todo eso hay algo trágico, e incluso terrible. La cosmovisión del amor, como realización de la libertad y las libertades, se sustenta en la desconfianza en los otros, tanto

es, en esencia, poder, por tanto, también poder político, de manera que no puede concentrarse. Tiene que estar repartida, dispersa, dividida. Una parte como propiedad familiar/individual privada, otra parte como propiedad comunal y una tercera como pequeña propiedad colectiva o individual también particular. En la sociedad comunal, los asuntos económicos no son principalmente economía sino convivencialidad, moralidad, cosmovisión y política, con la libertad y la valía (virtud) del individuo como lo nuclear. En el capitalismo sucede que la economía es esencialmente política. Piénsese en, por ejemplo, el "complejo militar-industrial" que hoy es el meollo de las economías de todos los países de alguna entidad. Quien no comprenda esto es que no comprende el comunal, ni comprende la función de lo económico y la economía en las sociedades humanas. La centralidad de la economía no es más que una ficción, una superstición, a la que se denomina economicismo.

³⁹ La violencia siempre ha sido y siempre será parte de la experiencia humana, la máxima e intolerable de los Estados o la mínima e inevitable de las sociedades autogobernadas. Negar esto forma parte de los utopismos, con su percepción distorsionada de lo humano, cuando no mera demagogia. Somos criaturas bipartidas, finitas, con una carga de negatividad inherente, de modo que el enfrentamiento está siempre ahí, latente. Al mismo tiempo, el conflicto tiene su lado positivo, como acontecimiento en que, al resolverse las contradicciones, se produce el avance, hay adelanto. La armonía perpetua y la paz absoluta son entelequias metafísicas y ficciones deshumanizadas, que se erigen como obstáculos al avance realmente hacedero de la humanidad, presentándonos como no somos y como nunca seremos. Para mejorarnos tenemos que aceptarnos, no negarnos, y tirar adelante desde nuestra realidad.

⁴⁰ La experiencia del último medio siglo, ha demostrado que las patologías de la prosperidad, aquella negatividad que acompaña, de manera inevitable, a toda sociedad próspera, estable e inicialmente gozable, termina arruinándola y lleva a sus gentes a la desintegración personal, la mala salud y el sobre sufrimiento, además de a formas progresivas de tiranía política. En consecuencia, todo futuro planeado desde dichas metas tiene que ser rechazado.

⁴¹ Por eso, uno de los componentes estructurales centrales de la sociedad comunal plena, es el armamento general del pueblo, que en Iberia se concretó en las milicias concejiles medievales: un hombre por casa, armado, entrenado y organizado para pelear. Porque los cuerpos especializados para el ejercicio de la violencia, el ejército profesional y la policía, son enemigos fundamentales de la libertad. En países como Suiza, EEUU, etc., aún hoy se mantienen instituciones legales que recogen y realizan, aunque ya de manera muy reducida, esa idea.

como en la confianza. Anteriormente, incluso se ha dicho que la vigilancia tiene que ser permanente, pero ésta se ejerce sobre los otros, porque en algún momento pueden erigirse en núcleos de poder minoritario, en jefaturas, que luego evolucionarían hacia Estados iniciales y posteriormente hasta Estados absolutos, policiales, militares y genocidas. Los amamos, y al mismo tiempo, desconfiamos; buscamos la fusión interpersonal a la vez que recelamos de ellos, ¡que trágico es el destino y la condición humana!⁴²

Sin Estado, la causa principal de que el ser humano sea un infierno para sus semejantes ya no está, queda eliminada. Sin capitalismo, aportamos todavía más a ese propósito. El conflicto interpersonal puro lo tratamos desde la moralidad social y privada, de manera que estamos en condiciones de constituir un orden comunal. Esto, por un lado: el de eliminar los obstáculos.

Existe el otro lado, el que estudia, admite y establece la necesidad que tenemos los seres humanos de los otros, en positivo. Eso se materializa en la necesidad de ayudar y ser ayudados, de servir y ser servidos, de amar y ser amados. De constituir una comunidad humana en la que el afecto se realice en actos. La ayuda mutua es tan valiosa por lo que tiene de trato convivencial y amor interpersonal, como por sus logros económicos, por lo que produce económicamente, porque somos seres poliédricos, integrales.

Por eso, los sistemas de trabajo comunal (auzolán, hacendera, tornallom, fer en comú, facendera, etc.) son tan psíquicamente satisfactorios y terapéuticos, asunto que no comprenden quienes reducen al ser humano a su tubo digestivo⁴³. El afecto y la hermandad no son un lujo del que podamos prescindir, sino una necesidad primaria, como queda demostrado ahora, en las sociedades del odio y el desamor, de la soledad y la incomunicación, donde las multitudes están despeñándose en el sufrimiento emocional extremo, en una panoplia asombrosa y espantosa de enfermedades del espíritu, y con el asesinato de sí mismo, el suicidio, como tentación cotidiana para millones de personas.

Así pues, frente a la aserción de que el infierno es el otro, conviene replicar que el infierno es el presente orden político-social y la actual noción de ser humano. O, yendo a lo sustantivo, el infierno es el Estado y todas sus prolongaciones, desde el capitalismo a los partidos políticos, sin olvidar, a pesar de su pequeñez, a los influencers de internet, cada día más corrompidos por la codicia y la amoralidad, con alguna excepción.

⁴² Estas formidables antinomias y descomunales contradicciones sólo pueden entenderse a partir de la lógica dialéctica, de la filosofía de Hegel, expuesta en su principal obra, "**Ciencia de la lógica**". Tengo un libro en que me propuse exponer estos asuntos de una manera asequible y comprensible, "**Autoaniquilación. El hundimiento de las sociedades de la última modernidad**", que debe leerse, estudiarse, más como una obra de filosofía, que como un texto sociológico. Es probatorio de lo dicho, que el mencionado libro de Hegel, uno de los más importantes de la filosofía occidental, si no el que más, sea muy deficiente, pésimo, muy malo, en tanto que tratado filosófico, al mismo tiempo que del todo imprescindible. Necesitamos con apremio que se elabore un buen tratado de dialéctica, de filosofía de la contradicción. Éste cambiaría radicalmente nuestra manera de pensar, permitiéndonos comprender la realidad en su hiper complejidad, cómo efectivamente es y cómo se auto transforma. Quedo a la espera. Ello ayudará a que la humanidad entre en una fase superior de perfeccionamiento y grandeza.

⁴³ Los teoréticos de la primacía del estómago, de lo material y fisiológico, deberían reflexionar sobre la experiencia europea de los últimos 50 años. Ha sido un periodo de bonanza material, sin hambres ni carencias extremas, con las necesidades primarias resueltas (sólo desde la crisis económica de 2008-2014 esto ha comenzado a modificarse) y, al mismo tiempo, una época de malestar, sufrimiento y dolor psíquico descomunales. Podemos medirlo por medio de acontecimientos sociológicos bien establecidos. Uno es el consumo de drogas "ilegales", que ha llegado a ser casi universal; otro el alcoholismo de masas. Un tercero, el ascenso sin precedentes de las enfermedades mentales; un cuarto la situación de infelicidad general en que viven los europeos; un quinto el uso multitudinario de drogas legales, los psicofármacos. Un sexto sería el suicidio, el directo (el realizado y el intentado) y el indirecto. Estamos en una sociedad del malestar y del dolor, del vacío emocional y de la desesperación, del odio y de los exterminios en masa, porque es una sociedad del conflicto interpersonal, del egocentrismo desencadenado y del desamor estructural; de la falta de libertad y de la aniquilación de la esencia concreta humana. Ahí incide la propuesta de la revolución comunal.

La ética comunitaria quizá pueda explicarse con una frase tomada de la cultura popular, hacerse querer. No hacerse querer por las ventajas que aporta el ser querido, sino por el esfuerzo que contiene el acto de querer. El afecto es un servicio al otro, que a menudo equivale al cumplimiento de un deber autoimpuesto. Es, en suma, afecto en actos y no sólo en emociones. Y escrito está, nadie ama más, que quien da la vida por lo que ama, formulación que rompe con las versiones ñoñas y frívolas sobre el amor, que el cine y las telenovelas han introducido.

Querer es servir y servir es sacrificarse.

La situación del comunal aún existente

El comunal presente, el que nos ha legado el pasado, o comunal del pasado-presente, en total unos siete millones de hectáreas (aunque el Estado sólo reconoce cuatro), con unos cinco millones de comuneros, de personas que de un modo u otro se benefician de él, está degenerado, bastante degenerado.

Ha sobrevivido a siglos de agresiones, operaciones de ingeniería social, adoctrinamiento, leyes hostiles y operaciones policiales-militares. Lo ha logrado, en efecto, pero no sin haber quedado dañado, desfigurado. A ello se une la degeneración de la comunidad popular en sí misma, en lo intelectual, convivencial, moral y político, y la degradación de la persona, su nadificación.

Es al mismo tiempo, un comunal en agonía, en extinción. Cada año quedan menos bienes comunales, porque los ayuntamientos y otras instancias estatales se los apropian, los venden o alquilan, o se los reparten los jefes locales de los partidos políticos, o padecen otras formas de expolio. A la vez, no se puede olvidar que, cual espada de Damocles, pende sobre ellos el proyecto de ley de 2010, que ordena su incautación por el Estado.

Una buena parte de su uso productivo está inserto en la dinámica capitalista del lucro y la ganancia, con olvido de que los bienes comunales, por su propia naturaleza, por su condición fundacional, proporcionan productos y valores de uso, no mercancías rentables, es decir, son ajenos al mercado y al beneficio. La distribución del producto, en muy pocas ocasiones, se efectúa ya conforme al principio de familiaridad⁴⁴, que es el auténticamente comunal, y tampoco suele tenerse en cuenta la regla de la preservación mejorada de sus bienes productivos para las futuras generaciones.

Apenas existe ya la conciencia, la comprensión, entre los comuneros de que, en el comunal, los bienes inmateriales dominan sobre los materiales, esto es, que prevalece la convivencia sobre la abundancia, la fraternidad sobre el consumo, el esfuerzo sobre la pereza, la generosidad sobre el egoísmo, la hermandad sobre el dinero y el sentido moral sobre el bienestar. A menudo, aquéllos efectúan cálculos codiciosos de beneficio, cavilando cuánto van a ganar, con cuánto dinero se van a beneficiar. Eso ya no es comunal auténtico sino comunal degenerado...Es capitalismo.

Está, añadido, el problema demográfico. En la mayoría de las áreas comunales rurales, la edad media de la población resulta ser bastante elevada, de manera que los comuneros

⁴⁴ Éste ordena que los bienes elaborados por la economía comunal se distribuyan según las necesidades de cada cual, no conforme al trabajo o esfuerzo aportado. Como en una familia. Porque el ideario comunal demanda que toda la sociedad sea eso, una gran familia, existente según el modelo antiguo de ésta, bien avenida. No como la familia actual o los restos patéticos que sobreviven de ella, meros focos de conflicto, dolor y desamor en muchos casos.

viven mayoritariamente de pensiones, lo que dificulta o reduce el laboreo de los bienes productivos, tanto como las tareas de trabajo libre en común, esenciales para mantener la cohesión de la comunidad. Se ha roto, además, la transmisión generacional, lo que es funesto para el futuro del comunal. Los asuntos demográficos, que son en primer lugar cuestiones del Eros, tienen que aflorar y ser estudiados y debatidos.

En bastantes lugares, los terrenos comunales están tutelados por el Estado, aunque esto ni siquiera es legal. Se encargan los ayuntamientos y las diputaciones de su manejo cotidiano. Esto suele realizarse con la anuencia o, al menos, con la no oposición, de los vecinos comuneros. Habitados a que el Estado se encargue de todo y ellos de nada, aceptan actuaciones que son antagónicas con la cosmovisión comunal.

Las “sociedades civiles”, resultantes de la compra de terrenos comunales por asociaciones vecinales en el siglo XIX, suelen llamarse a sí misma comunales, pero más bien actúan como cooperativas de producción y consumo, formadas por los herederos de quienes efectuaron la adquisición aportando dinero. Esto no niega su función positiva, ni disminuye nuestro afecto por ellas, pero sí demanda mantener una posición objetiva respecto a las diversas realidades del comunal.

La legislación actual, en concreto la Constitución Española y la Ley de Bases de Régimen Local, proporcionan una interpretación intencionadamente confusa, ambigua y tendenciosa sobre lo que es el comunal, a la vez que se ven forzadas a reconocer ciertas realidades básicas, que muchos ignoran, olvidan o niegan. Desenvolver y poner en evidencia tal contradicción es una tarea por hacer.

Determinadas actuaciones populares para recuperar el comunal, como la que efectuaron los vecinos de Los Yébenes (Toledo) hace unos decenios, tuvieron intenciones ocultas. Dicha operación terminó en nada, al dictarse una sentencia judicial que declaró pertinente y ajustada a derecho, la desamortización del término municipal de Los Yébenes, en 1827. De fondo, había en los vecinos una voluntad lucrativa de hacerse propietarios de unos terrenos hoy bastante rentables, al dedicarse a la caza mayor de altos beneficios. Eso poco tiene que ver con el espíritu de comunalidad.

La exigencia es clara: todo lo que el Estado español o sus antecedentes, ha expoliado al pueblo/pueblos, todo, tiene que ser recuperado. La acción popular lo conseguirá.

La izquierda ha ignorado y continúa ignorando al comunal. Recientemente, en vista de su agotamiento ideológico y doctrinal, algunos de sus sectores se atreven a hablar de comunal, sin comprender nada de él e identificándolo con los bienes estatales. Son, por ello, más carcas que la legislación arriba citada que, al menos, diferencia entre propiedad “pública”, estatal, y propiedad comunal, vecinal. La izquierda abertzale, en Euskal Herria, ignora al comunal, lo que es aberrante, pues Navarra es la cuna de aquel y también el territorio sometido al gobierno español, donde más tierras comunales existen todavía. Su adhesión al capitalismo le impone tales dislates, así como su dependencia, ya completa, del Estado español.

La historia oficial del comunal y de la sociedad comunal es una fuente enorme de tergiversación del comunal existente y del comunal a construir. Está la teoría de “la comunidad germánica”, formulación surgida nadie sabe de dónde, que presenta al comunal como una aportación de los pueblos germánicos, visigodos, suevos, etc., que

penetraron en la península Ibérica en el siglo V. Esto no tiene ninguna base documental, siendo una invención gratuita, además de funesta. Estudiosos del comunal como Alejandro Nieto y Rafael Altamira, lo niegan.

Si fueron tales pueblos, invasores, esclavistas, adheridos al derecho romano, patriarcales, militaristas y estatistas, quienes construyeron el comunal peninsular, entonces éste carece de significación civilizatoria, de sentido moral y de función revolucionaria. Pero lo cierto es que el comunal es una conquista revolucionaria, resultante de la revolución bagauda vascona y pirenaica de mediados del siglo V. Ésta sirve de modelo y referencia a los otros pueblos peninsulares y europeos, de manera que el comunal es la materialización de una enorme revolución positiva, que cambia de raíz a Europa Occidental⁴⁵.

Aunque sea duro de admitir, no hay ningún autor que haya comprendido qué es el comunal de los pueblos ibéricos, con la excepción, parcial, de Rafael Altamira. No lo comprendió Joaquín Costa, cegado por su mentalidad españolista y colonialista, y no lo han comprendido los eruditos que se ocupan hoy de su estudio. Para éstos, el comunal es un tipo de propiedad capitalista, dirigida a mejorar los rendimientos productivos y elevar el nivel de consumo de los comuneros. Esto es, justo lo contrario de la verdad.

Rafael Altamira es menos ramplón, tiene más nivel, más bagaje cultural. Admite que la sociedad comunal es la realización práctica de la sociedad preconizada por el primer cristianismo, tal como está expuesto en el libro del Nuevo Testamento, **“Hechos de los Apóstoles”**. Por eso existe comunidad de bienes y gobierno por asambleas, pues éstas son las dos proposiciones centrales de dicho libro. Cierto, pero la realidad es mucho más rica y compleja. Está, además, la influencia de Sócrates, el filósofo por excelencia de Grecia, que fue asesinado por el Estado ateniense precisamente por haber encabezado una revolución comunal, derrotada. No es posible ignorar a los filósofos cínicos griegos, que poseyeron un programa económico y político de naturaleza comunal, a la vez que sus ideas sobre el ser humano, el significado de la riqueza, la cuestión del dolor, la virtud cívica y personal y otras cuestiones decisivas, que son exactamente las del comunal ibérico.

Y sobre todo, no se puede ignorar la influencia de los pueblos prerromanos, de su mentalidad, ideario y estilo de vida, en la revolución comunal altomedieval, cuyas realizaciones perduran en lo que aún subsiste de las tierras comunales⁴⁶.

⁴⁵ El ideal comunal, su impulso épico y civilizatorio por casi toda Europa, se manifestó de manera magnífica en la Comuna de París, año 1871, cuando el pueblo de esta ciudad, en una coyuntura histórica compleja, toma las armas, se insurrecciona, pone fin al poder estatal y al gran capital y establece una nueva sociedad conforme a los principios del comunal. De ahí su nombre. Ello es una prueba excelente de la capacidad de la revolución comunal medieval europea para influir en las sociedades modernas. Rehecho el Estado francés, y contando con la ayuda del ejército prusiano, derrota y extingue dicha Comuna, realizando un baño de sangre. Pero su memoria y sus enseñanzas son y serán imperecederas. La RI toma aquel episodio como un referente de primera importancia para su programa y estrategia. Nuestro proyecto consiste en convertir la Comuna de París en la Comuna de Europa.

⁴⁶ Esto, para los vascones, es indudable. Consultar el libro **“Bagaudas, los revolucionarios que cambiaron la historia”**, Antonio Hidalgo Diego, José F.E. Maenza y Félix Rodrigo Mora. Y también lo es para el resto de los pueblos peninsulares. Pero la burguesía gallega sostiene que el comunal de Galicia lo crearon los suevos, no el pueblo gallego, lo que es al mismo tiempo erróneo e intolerable. El comunal gallego es una parte del comunal peninsular y europeo, que se organiza conforme a los mismos principios y valores, aunque particularizados. La burguesía catalana siempre ha sostenido que en Cataluña no ha habido, ni hay comunal, lo que de entrada, excluye a Cataluña de la cultura y la historia europeas, algo monstruoso, aunque bastante en sintonía con la naturaleza atrabiliaria y amoral de aquélla. Pero el libro de David Algarra Bascón, **“El comú català. La història del que no surten a la història”**, pone las cosas en su sitio. Muchos creen que no ha habido, ni hay, comunal en el sur, en Andalucía, Extremadura o Murcia. Enorme error. El libro **“La Desamortización española del siglo XIX”**, Fc. Simón Segura, da el número de fincas comunales vendidas, privatizadas por el Estado, es decir, desamortizadas, entre los años 1859 y 1895, y se puede comprobar que, tales ventas, tienen lugar en todas las provincias, en todas. Se vendió lo que había desde hacía siglos: tierras comunales. Más, por ejemplo, en la sureña

Están también los historiadores que justifican e incluso aplauden la acción estatizadora/privatizadora del Estado español con el comunal, en el siglo XIX sobre todo, pues su mentalidad estatolátrica concibe al ente estatal como un déspota absoluto con derecho a todo, también a destruir las comunidades populares por la violencia, quedándose bandidamente con sus bienes, no solo agrícolas, ganaderos y silvícolas sino también artesanales, mineros, industriales y de servicios, comunales quizá en un 80%.

Aprueban tal latrocinio estatal porque era, arguyen, necesario para crear “la economía moderna”, esa entidad pretendidamente maravillosa, con su consumo masivo, su supuesta tecnología todopoderosa, etc. Que ahora estemos a las puertas, al mismo tiempo, de una nueva guerra mundial y de una sociedad de la pobreza casi universal, incapaz de proporcionar vivienda a los jóvenes, deja en mal lugar tales elucubraciones.

La historiografía oficial se niega a considerar que, en el desencadenamiento de la guerra civil, 1936-1939, la cuestión del comunal, de la sociedad comunal y de la cosmovisión comunal, desempeñaron una función decisiva. Lo explican todo por motivos politiqueros e ideológicos. El problema de fondo, en realidad, fue el rechazo popular masivo al estilo capitalista-estatista de vida, con eliminación del modo comunal de relacionarse y convivir, que se impuso en los años 20 del siglo pasado. Las gentes, o un sector mayoritario de ellas, no quería el trabajo a jornal, servil y dependiente, la inmoralidad resultante, el desplome de la calidad del individuo, la destrucción de la vida relacional, la aniquilación de la cultura popular, el alcoholismo, la trituración de la familia, la escuela adoctrinadora y el resto de los males estructurales consustanciales al desarrollismo capitalista. Y de ahí resultó una situación de emergencia casi universal que llevó al ejército español, con el general F. Franco a la cabeza, a intervenir⁴⁷.

Todo ello debe ser tratado, investigado y refutado, desde la objetividad. Lo cierto es que no puede comprenderse nuestra historia sin situar el comunal en el centro⁴⁸, justo lo que no hace la historiografía académica. Tampoco puede diseñarse nuestro futuro sin apoyarse en el comunal del pasado, existente asimismo en el presente. Y sin futuro no hay esperanza.

Ciertamente, lo que es el comunal, en su notable complejidad, no puede ser comprendido con facilidad, ni explicado con éxito. Se necesita una Escuela de Comunal.

Epílogo

El comunal nos ofrece, a la vez, una propuesta organizativa para el presente y una formulación estratégica integral referida al modelo de sociedad que puede y debe sustituir

Murcia (5.126 fincas) que, en la norteña Huesca (2.724). Otra cosa es que esta parte de nuestra historia haya sido despiadadamente falseada, tergiversada y ocultada. Y lo ha sido precisamente para desactivar el potencial revolucionario que posee el comunal, en su aplicación a la sociedad actual.

⁴⁷ No obstante, la defensa y reivindicación del comunal y de lo comunal que efectúan las clases populares en los últimos siglos abunda en defectos y errores, en desfallecimientos y debilidades, de manera que sólo podemos referirnos a ello con un elevado sentido crítico. Su estrategia era simplemente resistir al Estado, para que no creciera más, para que no les aplastara con más fuerza. Pero nunca hubo una estrategia realizada desde el sentido común: eliminar al ente estatal. Esto hubiera demandado diseñar el proyecto y programa de una sociedad enteramente autogobernada, nueva. Y tal cosa nunca se hizo, ni siquiera se intentó. Ello es una prueba de hasta qué punto la mentalidad popular había también degenerado. Y ahora es incluso mucho peor.

⁴⁸ Ha tenido que ser un autor extranjero, David E. Vassberg, quien nos ha recordado que no es posible escribir nuestra historia sin referirse al comunal, que es la institución no estatal esencial en ella. Su formulación continúa siendo ignorada, aunque nos queda el consuelo de sus libros.

a la actual. También, una idea reestructuradora sobre la persona, sobre el ser humano, que resuelva la acelerada desintegración que padecen los seres nada de la modernidad.

Es, por tanto, interesante por tres decisivos motivos.

Félix Rodrigo Mora

Estío 2026